

MENGA

CONJUNTO
ARQUEOLÓGICO
DÓLMENES DE
ANTEQUERA

AÑO 2015
ISSN 2172-6175

06

REVISTA DE PREHISTORIA DE ANDALUCÍA · JOURNAL OF ANDALUSIAN PREHISTORY

MENGA 06

REVISTA DE PREHISTORIA DE ANDALUCÍA
JOURNAL OF ANDALUSIAN PREHISTORY

Publicación anual
Año 5 // Número 06 // 2015

JUNTA DE ANDALUCÍA. CONSEJERÍA DE CULTURA
Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera

ISSN 2172-6175
Depósito Legal: SE 8812-2011
Distribución nacional e internacional: 250 ejemplares

Menga es una publicación anual del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera (Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía). Su objetivo es la difusión internacional de trabajos de investigación científicos de calidad relativos a la Prehistoria de Andalucía.

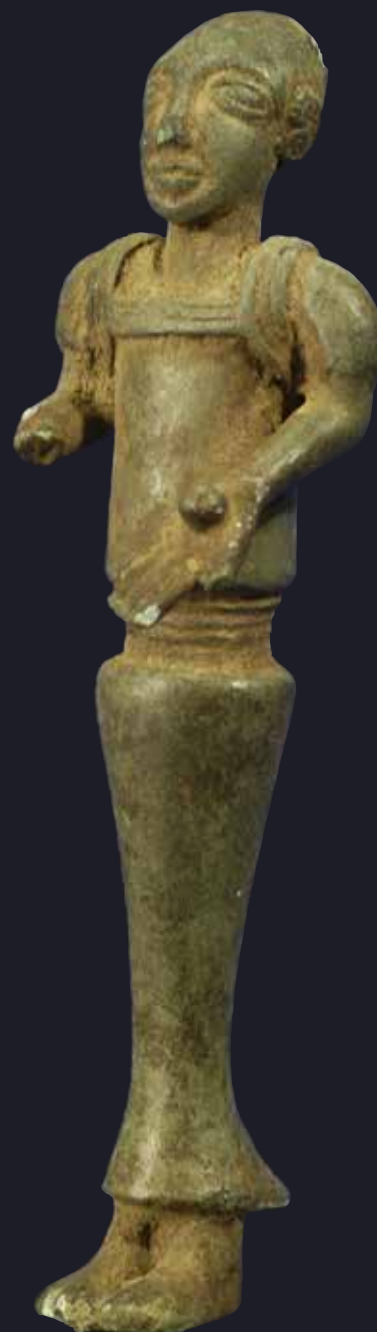
Menga se organiza en cuatro secciones: Dossier, Estudios, Crónica y Reseñas. La sección de Dossier aborda de forma monográfica un tema de investigación de actualidad. La segunda sección tiene un propósito más general y está integrada por trabajos de temática más heterogénea. La tercera sección denominada como Crónica recogerá las actuaciones realizadas por el Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera en la anualidad anterior. La última sección incluye reseñas de libros y otros eventos (tales como exposiciones científicas, seminarios, congresos, etc.).

Menga está abierta a trabajos inéditos y no presentados para publicación en otras revistas. Todos los manuscritos originales recibidos serán sometidos a un proceso de evaluación externa y anónima por pares como paso previo a su aceptación para publicación. Excepcionalmente, el Consejo Editorial podrá aceptar la publicación de traducciones al castellano y al inglés de trabajos ya publicados por causa de su interés y/o por la dificultad de acceso a sus contenidos.

Menga is a yearly journal published by the Dolmens of Antequera Archaeological Site (the Andalusian Regional Government Ministry of Culture). Its aim is the international dissemination of quality scientific research into Andalusian Prehistory.

Menga is organised into four sections: Dossier, Studies, Chronicle and Reviews. The Dossier section is monographic in nature and deals with current research topics. The Studies section has a more general scope and includes papers of a more heterogeneous nature. The Chronicle section presents the activities undertaken by the Dolmens of Antequera Archaeological Site in the previous year. The last section includes reviews of books and events such as scientific exhibitions, conferences, workshops, etc.

Menga is open to original and unpublished papers that have not been submitted for publication to other journals. All original manuscripts will be submitted to an external and anonymous peer-review process before being accepted for publication. In exceptional cases, the editorial board will consider the publication of Spanish and English translations of already published papers on the basis of their interest and/or the difficulty of access to their content.



Exvoto ibérico. Figurilla femenina realizando un rito de paso. Bronce.
Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta (Granada).
Fotografía: Carmen Rueda Galán.

MENGA 06

REVISTA DE PREHISTORIA DE ANDALUCÍA
JOURNAL OF ANDALUSIAN PREHISTORY

Publicación anual
Año 5 // Número 06 // 2015



ÍNDICE

07 EDITORIAL

14 DOSSIER: FEMINISMO, MUJERES Y ARQUEOLOGÍA

Coordinado por Margarita Sánchez Romero y Eva Alarcón García

17 Representaciones figurativas, mujeres y arqueología

Trinidad Escoriza-Mateu, Andrea González-Ramírez y Pedro V. Castro-Martínez

33 Arqueología feminista, de las mujeres y del género en la Prehistoria de Andalucía

Eva Alarcón García y Margarita Sánchez Romero

61 La Arqueología ibérica y los estudios de género en Andalucía: avances y desafíos

Carmen Rísquez Cuenca

92 ESTUDIOS

95 Datación radiocarbónica y arqueología: la experiencia del Centro Nacional de Aceleradores (Sevilla)

Francisco Javier Santos Arévalo, Lidia Agulló García, Aurora Diéguez Ferrari e Isabel Gómez Martínez

113 Paleoecología y cultura material en el complejo tumular prehistórico del Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real)

Luis Benítez de Lugo Enrich, Norberto Palomares Zumajo, Honorio Javier Álvarez García, Rosa Barroso Bermejo, María Benito Sánchez, Hugues-Alexandre Blain, Primitiva Bueno Ramírez, Rodrigo de Balbín Behrmann, Sergio Fernández Martín, José Antonio López Sáez, María Ángeles Galindo-Pellicena, M^a Antonia Garrido Martínez, César Laplana Conesa, Enrique Mata Trujillo, Gabriel Menchén Herreros, Ignacio Montero Ruiz, Jaime Moraleda Sierra, Antonio Morgado Rodríguez, Carlos Odriozola Lloret, Estíbaliz Polo Martín, Mónica Ruiz-Alonso, Paloma Sevilla García, Thomas. X. Schuhmacher y Domingo Carlos Salazar-García

143 Hoyos y tumbas en la Edad del Bronce peninsular: la cuenca del Tajo y el sureste

Alberto Pérez Villa



168 CRÓNICA

- 171 **Memoria del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera 2014**
María del Carmen Andújar Gallego
- 191 **Sobre la orientación de la Cueva del Marimacho (Antequera, Málaga)**
César Esteban López
- 201 **Nuevas aportaciones al estudio métrico y geométrico del dolmen de Viera (Antequera, Andalucía)**
José Antonio Benavides López, Francisco Javier Esquivel Sánchez y José Antonio Esquivel Guerrero
- 211 **Evidence of Neolithic Activity at La Peña de los Enamorados (Antequera, Málaga, Spain): Intensive Surface Survey, Geophysics and Geoarchaeology at the Site of Piedras Blancas I**
Leonardo García Sanjuán, David W. Wheatley, Marta Díaz-Guardamino Uribe, Coronada Mora Molina, Olga Sánchez Liranzo y Kris Strutt
- 253 **Evidencias de asentamiento y prácticas funerarias en los dólmenes de Menga y Viera en la Antigüedad: la intervención de 1988**
Gonzalo Aranda Jiménez, Leonardo García Sanjuán, Coronada Mora Molina, María del Carmen Moreno Escobar, José Antonio Riquelme Cantal, Sonia Robles Carrasco y Jacobo Vázquez Paz

290 RECENSIONES

- 290 **Luis Grau Lobo**
Manuel Ramos Lizana: Guía del Museo de Almería
- 293 **Alfredo Mederos Martín**
Gonzalo Aranda Jiménez, Sandra Montón-Subías y Margarita Sánchez Romero: The Archaeology of Bronze Age Iberia: Argaric Societies
- 296 **José Suárez Padilla**
María Oliva Rodríguez Ariza: La Necrópolis Ibérica de Tútugi (2000-2012)

299 NOTICIAS

MENGA 06

REVISTA DE PREHISTORIA DE ANDALUCÍA
JOURNAL OF ANDALUSIAN PREHISTORY

Publicación anual
Año 5 // Número 06 // 2015

DIRECTOR/DIRECTOR

Bartolomé Ruiz González (Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera)

EDITORES/EDITORS

Gonzalo Aranda Jiménez (Universidad de Granada)

Eduardo García Alfonso (Junta de Andalucía. Delegación Territorial de Cultura, Turismo y Deporte, Málaga)

COORDINADOR DE RECENSIONES/REVIEWS COORDINATOR

José Enrique Márquez Romero (Universidad de Málaga)

SECRETARIA TÉCNICA/TECHNICAL SECRETARY

María del Carmen Andújar Gallego (Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera)

Victoria Eugenia Pérez Nebreda (Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera)

CONSEJO EDITORIAL/EDITORIAL BOARD

Gonzalo Aranda Jiménez (Universidad de Granada)

María Dolores Camalich Massieu (Universidad de La Laguna)

Eduardo García Alfonso (Junta de Andalucía. Delegación Territorial de Cultura, Turismo y Deporte, Málaga)

Leonardo García Sanjuán (Universidad de Sevilla)

Francisca Hornos Mata (Museo de Jaén)

Víctor Jiménez Jaimez (Universidad de Southampton)

José Enrique Márquez Romero (Universidad de Málaga)

Dimas Martín Socas (Universidad de La Laguna)

Ana Dolores Navarro Ortega (Museo Arqueológico de Sevilla)

Bartolomé Ruiz González (Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera)

Arturo Ruiz Rodríguez (Universidad de Jaén)

Carlos Odriozola Lloret (Universidad de Sevilla)

María Oliva Rodríguez Ariza (Universidad de Jaén)

Margarita Sánchez Romero (Universidad de Granada)

CONSEJO ASESOR/ADVISORY BOARD

Xavier Aquilué Abadías (Centro Iberia Graeca, L'Escala, Girona)

Ana Margarida Arruda (Universidade de Lisboa)

Rodrigo de Balbín Behrmann (Universidad de Alcalá de Henares)

Juan Antonio Barceló Álvarez (Universitat Autònoma de Barcelona)

María Belén Deamos (Universidad de Sevilla)

Juan Pedro Bellón Ruiz (Universidad de Jaén)

Joan Bernabeu Aubán (Universitat de València)

Massimo Botto (Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma)

Primitiva Bueno Ramírez (Universidad de Alcalá de Henares)

Jane E. Buikstra (Arizona State University)

Teresa Chapa Brunet (Universidad Complutense de Madrid)

Robert Chapman (University of Reading)

Miguel Cortés Sánchez (Universidad de Sevilla)

Felipe Criado Boado (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Santiago de Compostela)

José Antonio Esquivel Guerrero (Universidad de Granada)

Silvia Fernández Cacho (Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico)

Román Fernández-Baca Casares (Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico)

Alfredo González Ruibal (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Santiago de Compostela)

Almudena Hernando Gonzalo (Universidad Complutense de Madrid)

Isabel Izquierdo Peraile (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España)

Sylvia Jiménez-Brobeil (Universidad de Granada)

Michael Kunst (Deutsches Archäologisches Institut, Madrid)

Katrina Lillios (University of Iowa)

José Luis López Castro (Universidad de Almería)

Martí Mas Cornellà (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

Fernando Molina González (Universidad de Granada)

Ignacio Montero Ruiz (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid)

Arturo Morales Muñoz (Universidad Autónoma de Madrid)

María Morente del Monte (Museo de Málaga)

Leonor Peña Chocarro (Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. CSIC)

Raquel Piqué Huerta (Universitat Autònoma de Barcelona)

José Ramos Muñoz (Universidad de Cádiz)

Charlotte Roberts (University of Durham)

Ignacio Rodríguez Temiño (Conjunto Arqueológico de Carmona)

Robert Sala Ramos (Universitat Rovira i Virgili)

Alberto Sánchez Vizcaíno (Universidad de Jaén)

Stephanie Thiebault (Centre Nationale de Recherche Scientifique, París)

Ignacio de la Torre Sáinz (Institute of Archaeology, University College London)

Juan Manuel Vicent García (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid)

David Wheatley (University of Southampton)

Joao Zilhão (Universitat de Barcelona)

EDICIÓN/PUBLISHED BY

JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

PRODUCCIÓN/PRODUCTION

Agencia Andaluza de Instituciones Culturales

Gerencia de Instituciones Patrimoniales

Manuela Pliego Sánchez

Eva González Lezcano

DISEÑO/DESIGN

Carmen Jiménez del Rosal

MAQUETACIÓN/COMPOSITION

Francisco José Romero Romero (Agencia Andaluza de Instituciones Culturales)

IMPRESIÓN/PRINTING

PodiPrint

LUGAR DE EDICIÓN/PUBLISHED IN

Sevilla

FOTOGRAFÍAS/PHOTOGRAPHS

Portada / Front cover: Representación femenina de la Cueva de Ardales (Málaga) / Female representation in the Cave of Ardales (Málaga).

INSTITUCIONES COLABORADORAS/SUPPORTING ENTITIES

Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica (Universidad de Jaén).

Grupo de Investigación: ATLAS (HUM-694) (Universidad de Sevilla).

Grupo de Investigación: GEA. Cultura material e identidad social en la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica (HUM-065) (Universidad de Granada).

Grupo de Investigación: PERUMA. Prehistoric Enclosures Research (Universidad de Málaga).

Grupo de Investigación de las sociedades de la Prehistoria Reciente de Andalucía y el Algarve (GISPRAYA) (Universidad de La Laguna).

ISSN 2172-6175

Depósito legal: SE 8812-2011



Salvo que se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported Creative Commons. Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las condiciones siguientes:

- Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadore.
- No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

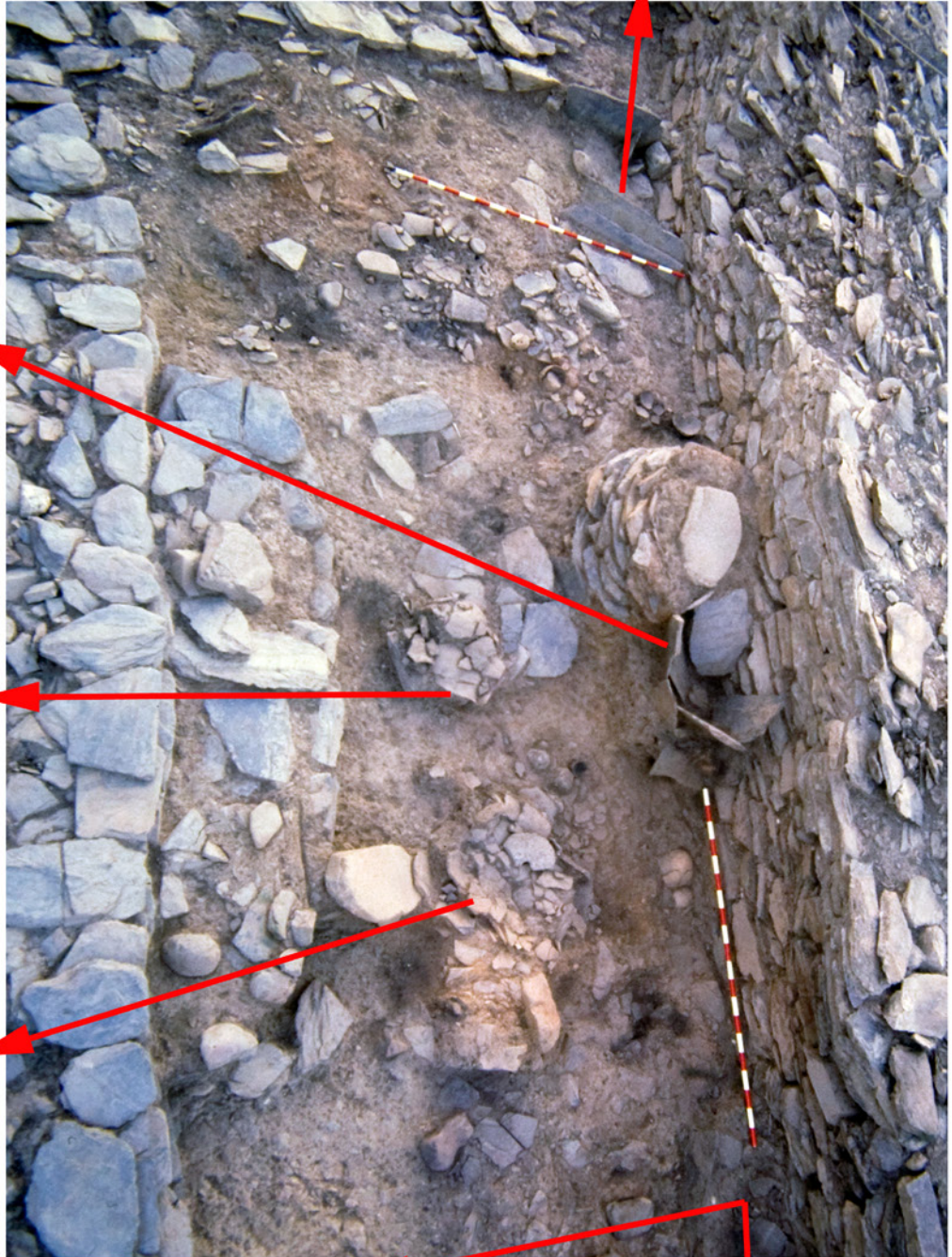
Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra. Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor. Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior. La licencia completa está disponible en:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>

Unless stated otherwise, this work is licensed under an Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported Creative Commons. You are free to share, copy, distribute and transmit the work under the following conditions:

- Attribution. You must attribute the work in the manner specified by the author or licensor.
- Noncommercial. You may not use this work for commercial purposes.
- No Derivative Works. You may not alter, transform, or build upon this work.

For any reuse or distribution, you must make clear to others the licence terms of this work. Any of the above conditions can be waived if you get permission from the copyright holder. Where the work or any of its elements is in the public domain under applicable law, that status is in no way affected by the licence. The complete licence can be seen in the following web page: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>



Vivienda argárica del poblado de Peñalosa.
(Baños de la Encina, Jaén). (Proyecto Peñalosa).

ARQUEOLOGÍA FEMINISTA, DE LAS MUJERES Y DEL GÉNERO EN LA PREHISTORIA DE ANDALUCÍA

Eva Alarcón García¹ y Margarita Sánchez Romero¹

Resumen:

Desde hace más de una década la investigación sobre las mujeres y las relaciones de género es un tema recurrente en la Prehistoria de Andalucía. El objetivo de este trabajo es doble, por un lado, analizar lo conseguido hasta el momento desde la Arqueología de mujeres, género y feminista; para ello, se presentan los trabajos realizados sobre tres actividades básicas: las prácticas culinarias, el cuidado y la producción textil. Por otro lado, se exponen las nuevas perspectivas referidas a la difusión del conocimiento sobre estos temas.

Palabras clave: Arqueología feminista, género, mujeres, Actividades de Mantenimiento, Prehistoria Reciente, difusión.

FEMINIST, WOMEN AND GENDER ARCHAEOLOGIES IN ANDALUSIAN PREHISTORY

Abstract:

For more than a decade, women and gender relationship are a recurring theme in the Prehistory of Andalusia. The aim of this paper is, firstly, to analyze the achievements of Feminist, Gender and Women Archaeology; in order to do it, this work is focused on three basic topics: food preparation, care practices and textile production. In the second part of the paper, innovative dissemination practices are discussed.

Keywords: Feminist Archaeology, gender, women, Maintenance Activities, Late Prehistory, dissemination.

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. [eva@ugr.es] ; [marsanch@ugr.es]

1. CÓMO HEMOS LLEGADO HASTA AQUÍ: COMPROMISO Y DIVERSIDAD

En los últimos años la Arqueología feminista, de las mujeres y de género se ha convertido en una de las perspectivas con debates más intensos y fértiles de nuestro país (Sánchez Romero, 2009; Díaz-Andreu y Montón-Subías, 2013; Montón-Subías, 2014). A los focos iniciales de las universidades catalanas y madrileñas se han sumado las universidades andaluzas con una característica muy singular desde sus inicios: la importancia del trabajo en red. Las relaciones establecidas entre las investigadoras a través de congresos, cursos y reuniones se han plasmado en la participación conjunta en proyectos de investigación y en diferentes publicaciones (Sánchez Romero, 2005a, 2007; González Marcén *et al.*, 2005; Montón-Subías y Sánchez Romero, 2008; Prados Torreira *et al.*, 2012), lo que ha permitido la fluidez en la transmisión de conocimiento generado en los distintos ámbitos.

El dinamismo de esta aproximación teórica y metodológica a las poblaciones del pasado queda reflejada en las primeras tesis doctorales realizadas desde enfoques feministas y de género en las Universidades de Sevilla (Sánchez Liranzo, 2001)¹, Jaén (García Luque, 2008)² y Granada (Alarcón García, 2010)³. Además, desde 2002, se han venido celebrando diferentes cursos y seminarios. Este es el caso de las dos ediciones del seminario *Encuentro de Mujeres y Arqueología* (2002 y 2006) celebradas en Almería (Escoriza Mateu *et al.*, 2006), los dos cursos sobre *Arqueología y Género* realizados en Granada (2003 y 2005) (Sánchez Romero, 2005a, 2007) o el realizado en el marco de los cursos de Otoño Antequera Mileitaria *Mujeres, Géneros y Arqueología* (2015).

El panorama teórico y metodológico en Andalucía es rico y diverso. En realidad, no existe una única manera de hacer/ser feminista; el feminismo supone una reflexión y las prácticas que derivan de ésta, comprometidas con la definición y los límites de lo que es la ciencia, su objetividad y las implicaciones

que conlleva adoptar un punto de partida teórico explícito (Cruz Berrocal, 2009: 25). La producción científica de las investigadoras andaluzas se sitúa teóricamente desde la preocupación por las relaciones entre el marxismo y el feminismo, hasta posiciones vinculadas –aunque con matices– al posprocesualismo, sobre todo en lo que se refiere a conceptos tales como la identidad, el cuerpo y el espacio. En cualquier caso, todas las aproximaciones han tenido el mismo objetivo, situar a las mujeres en el centro de la explicación histórica y reivindicarlas en sus distintos roles.

La perspectiva feminista y materialista ha tenido un ámbito de desarrollo muy relevante en la arqueología andaluza. Desde esta perspectiva se apuesta por la reformulación teórica y metodológica del marxismo que no ha escapado al androcentrismo debido a dos hechos fundamentales. El primero, tiene que ver con la consideración de la desigualdad de clase como la única existente en las sociedades, el segundo con la dicotomía establecida entre producción y reproducción que ha llevado a privilegiar las actividades productivas masculinas frente a las femeninas (Sánchez Liranzo, 2005). Para estas autoras es fundamental generar un feminismo materialista que reivindique a la mujer como sujeto de conocimiento político, en un proceso que no trate sólo de explicar el mundo, sino que quiera transformarlo (Pérez Rodríguez, 2011). Esa necesidad de transformación empieza por el reconocimiento de la existencia de desigualdad social en el pasado a través de diversas estrategias de investigación como el estudio del registro funerario (Cintas Peña, 2012, 2013, 2014) o la representación del cuerpo femenino y las reflexiones sobre cómo esas representaciones figurativas han servido para la creación y refuerzo de estereotipos sobre mujeres, hombres y las relaciones que mantienen (véase Escoriza Mateu *et al.*, en este dossier) (Escoriza Mateu, 1996, 2002a, 2002b, 2007, 2008, 2011).

La segunda de las tendencias teóricas que han protagonizado los estudios de las mujeres, y en la que nos situamos las autoras de este artículo, es algo

1 SÁNCHEZ LIRANZO, O. (2001): *Planteamientos Feministas para la praxis de una arqueología social. Un Análisis Crítico de la historiografía marxista*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Sevilla, Sevilla

2 GARCÍA LUQUE, A. (2008): *Arqueología del género en la cultura íbera: una lectura desde la muerte*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Jaén, Jaén

3 ALARCÓN GARCÍA, E. (2010): *Continuidad y Cambio Social. Las Actividades de Mantenimiento en el poblado argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Granada, Granada.

compleja de clasificar. Compartimos con la crítica, que no paradigma, posprocesual el reconocimiento de nuestra posición ideológica explícita como investigadoras y la necesidad de una perspectiva multivocal que incluya a aquellos grupos (especialmente en nuestro caso mujeres e individuos infantiles) que no han formado parte de la explicación histórica. Para ello, partimos de una posición marcadamente política, nuestra pretensión es acabar con las desigualdades entre mujeres y hombres y situar a las primeras en el centro del discurso histórico a través de la práctica científica. Para ello, partimos de las reflexiones realizadas desde perspectivas materialistas por las pioneras de la arqueología feminista en nuestro país (Sanahuja Yll, 2007), principalmente en su preocupación por sexuar el pasado y por reivindicar los procesos de producción y reproducción de las sociedades; pero lo hacemos desde nuevas aproximaciones como la arqueología del cuerpo, la identidad o el estudio de espacio como forma de entender a las sociedades desde posturas fenomenológicas, y siempre usando la cultura material como el elemento básico explicativo de los procesos históricos, enriquecida, que no dirigida, por el avance en las técnicas analíticas. Quizá sea lo que Robert Preucel y Stephen Mrozowski (2010) llaman el “nuevo pragmatismo” en el que no es necesaria la primacía de ninguna teoría, que no es lo mismo que no tenerla, sino la integración explícita de la arqueología y su contexto social de manera que sirva a las necesidades contemporáneas, que nos ayude a pensar y a comprender las sociedades (pasadas y presentes) generando discursos intelectualmente poderosos que podamos compartir y debatir, y no quedarnos sólo en la mera generación de conocimiento relativo a las sociedades del pasado (González-Ruibal, 2014: 44).

2. ¿Y CÓMO LO HACEMOS? EL ESTUDIO DE LO COTIDIANO Y SU RELEVANCIA EN EL CONOCIMIENTO DE LAS SOCIEDADES PREHISTÓRICAS

Es bien cierto que el registro funerario ha ocupado gran parte de la literatura arqueológica feminista sobre las sociedades prehistóricas en Andalucía. De esta perspectiva se han beneficiado los estudios realizados sobre las sociedades argáricas (Montón-Subías, 2007; Sánchez Romero, 2008a; Aranda Jiménez

et al., 2009; Alarcón García y Sánchez Romero, 2011; Sánchez Romero y Alarcón García, 2012) y los realizados para época íbera (Prados Torreira e Izquierdo Peraile, 2003; Rísquez Cuenca y Hornos Mata, 2005; García Luque y Rísquez Cuenca, 2005; Prados Torreira *et al.*, 2011)⁴. Sin embargo, consideramos que una de las aportaciones más interesantes ha sido el uso y desarrollo del concepto de actividades de mantenimiento y su aplicación al análisis de las sociedades de la Prehistoria Reciente.

Ya hemos mencionado en diversas publicaciones la importancia del concepto de actividades de mantenimiento para definir las estrategias de los grupos humanos para su supervivencia. Ésta depende no sólo de la reproducción biológica, sino y sobre todo, de los trabajos en el ámbito de la vida cotidiana que garantizan la reproducción del sistema económico y social de cualquier comunidad (Picazo Gurina, 1997; Alarcón García, 2006, 2012; Montón-Subías y Sánchez Romero, 2008; Sánchez Romero, 2014a). Unos trabajos que, hasta la construcción del concepto de actividades de mantenimiento, eran tan poco valorados que ni siquiera teníamos una categoría analítica que pudiera utilizarse para estudiarlos. Desde esta perspectiva, se han analizado desde las razones por las que la historia no ha valorado las actividades de mantenimiento (Hernando Gonzalo, 2005), hasta cómo se gestiona la producción y consumo de alimentos (Montón-Subías, 2005; Alarcón García, 2010, 2011; Sánchez Romero, 2014a), pasando por cómo se organiza el aprendizaje y la socialización de individuos infantiles (Sánchez Romero, 2008b, 2008c), las prácticas de cuidado (Alarcón García, 2010; Montón-Subías, 2010) o la vinculación al espacio de la cotidianidad (Sánchez Romero 2015a) (Lám. 1). Pero además, la aplicación de esta categoría de análisis ha generado nuevas miradas sobre la manufactura cerámica (Colomer Solsona, 2005), los procesos de producción metalúrgica (Sánchez Romero y Moreno Onorato, 2005; Alarcón García y Sánchez Romero, 2010) o lítica (Sánchez Romero, 2005b) y ha cuestionado los roles y modelos de masculinidad proyectados desde el presente (Sanahuja Yll, 2007; Aranda Jiménez *et al.*, 2009).

En las siguientes páginas analizaremos tres de estas actividades de mantenimiento: las prácticas culinarias, el cuidado y la producción textil. Todas ellas for-

4 Ver el trabajo de Carmen Rísquez en este dossier.



Lám. 1. Suelo de ocupación de la vivienda XVI de Peñalosa. Foto: Proyecto Peñalosa.

man parte importante de la investigación realizada por las autoras de este trabajo para explicar los procesos históricos de las sociedades de la Prehistoria Reciente del sureste de la Península Ibérica.

2.1. LAS PRÁCTICAS CULINARIAS

Las prácticas culinarias, es decir, el conjunto de procesos aplicados a los alimentos bien para transformarlos en productos aptos para el consumo, bien para conservarlos, juegan un papel esencial en cualquier comunidad. Para lograr sus objetivos se implementan acciones como el abastecimiento de materias primas y su procesado, se utilizan diferentes técnicas de cocinado o se crean estrategias para la conservación y el almacenaje del alimento transformado. Sin embargo, y a pesar de la importancia de los procesos tecnológicos que implican y de la cantidad de aspectos relacionados con la transmisión de conocimiento y el aprendizaje, con la mezcla entre tradición e innovación, o con elementos como la identidad y la memoria, en muy pocas ocasiones se han utilizado para estudiar a las sociedades del

pasado (Sánchez Romero, 2015a). Analizar cómo se suceden los distintos procesos nos servirá para comprender la verdadera dimensión, tanto tecnológica como social, de estas prácticas, de manera que podamos situarlas en el centro de la organización de las comunidades del pasado. En los siguientes apartados, expondremos algunas de las estrategias que hemos utilizado para acercarnos al conocimiento de las prácticas culinarias, en concreto el estudio del almacenamiento y la molienda de cereales, las técnicas de cocinado, y por último, las prácticas relativas al consumo de los alimentos.

2.1.1. El almacenamiento y la molienda de los cereales

De entre todas las materias primas consumibles los cereales han jugado un papel muy relevante en las estrategias de alimentación en el pasado; no sólo porque son una fuente de carbohidratos, y por lo tanto un alimento energético, sino porque la poca cantidad de grasa y agua les proporcionan unas excelentes condiciones para la conservación pudiendo prolongarse su almacenamiento en niveles óptimos por un

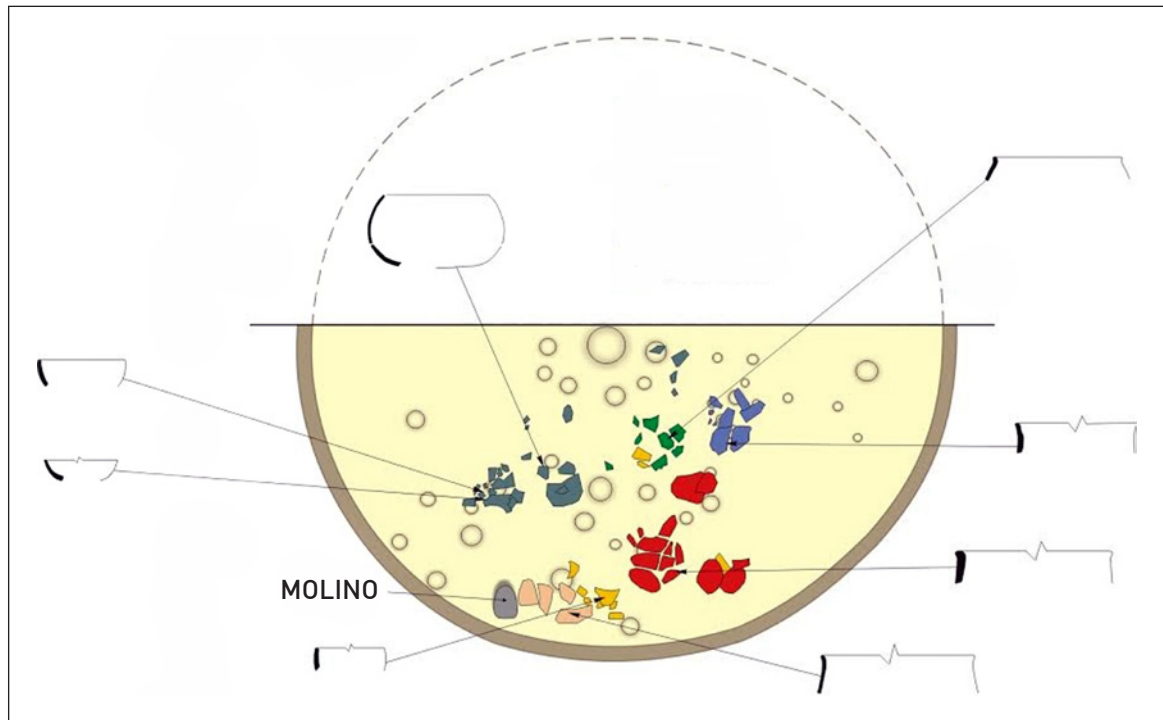


Fig. 1. Distribución interna de la cabaña 149 de Marroquíes Bajos (Serrano Peña *et al.*, 2011).

prolongado tiempo (Buxó Capdevila, 2008: 45). Tras su cosechado es necesario desarrollar una serie de acciones: la trilla, el aventado, el cribado y, en ocasiones, el torrefactado; actividades que dejan huella en el registro arqueológico. Un claro ejemplo lo tenemos en el poblado argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) donde sabemos que, al menos el cribado y la limpieza previa a su almacenamiento, se realizaba en el exterior de las viviendas; así lo apunta la presencia carbonizada de raquis y malas hierbas en las entradas de algunas de las casas (Peña Chocarro, 2000; Alarcón García, 2010). En otros yacimientos está documentado arqueológicamente el torrefactado, como atestigua la aparición de abundantes semillas entre las cenizas de algunos hogares/horno durante el Neolítico Medio en el yacimiento de Los Castillejos de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada); mediante este método de torrefacción se consigue la inactivación de las enzimas y por tanto su conservación; sin embargo, la esterilización mediante el fuego disminuye los nutrientes, particularmente las vitaminas, y reduce la calidad nutricional de las proteínas, por lo que probablemente se utilizara de manera limitada (Sánchez Romero, 2000).

Una vez limpio el cereal debe ser almacenado mediante la utilización de recipientes o estructuras que lo aislen y lo mantengan en unas condiciones ade-

cuadas de humedad y temperatura. La elección del lugar para su almacenamiento, ya sea en el interior o al exterior de las viviendas y el tipo de estructura utilizada, serán claves para entender los cambios que se producen en la organización social y económica de una comunidad, sobre todo teniendo en cuenta el uso cotidiano que las poblaciones harían de estos lugares. En lo que se refiere a Prehistoria Reciente del sur de la Península Ibérica, los cambios en la ubicación de las estructuras de almacenamiento indican el paso desde estrategias compartidas en la provisión del cereal a fórmulas cada vez más restringidas para su acceso. Por ejemplo, frente a las fosas y silos de la fase I del poblado de la Edad del Cobre de Marroquíes Bajos (Jaén), que ocupan espacios comunales en los que el acceso a los productos podría ser comunitario, durante la fase II los silos subterráneos de la etapa anterior se sustituyen por recipientes contenedores de gran capacidad como los aparecidos en la estructura de cabaña 149 (Fig. 1) (Sánchez Romero, 2015a). Estas estrategias de restricción del acceso al cereal se imponen durante la cultura de El Argar, cuando el almacenamiento se produce, bien en grandes orzas, bien en silos al interior de las cabañas, e irán situándose, cada vez con más frecuencia, en espacios resguardados y poco visibles. Buen ejemplo de ello es el Complejo Estructural XVIa de Peñalosa. Si en los primeros momentos de ocupación (fase IIIA)

se produce una alternancia en el uso de estructuras de almacenamiento y recipientes cerámicos –siempre al interior de los espacios domésticos, en lugares techados– en la fase III0 los recipientes cerámicos se sitúan en espacios construidos específicamente para el almacenaje, con mayores dificultades para su acceso (Lám. 2) (Alarcón García, 2010; Sánchez Romero, 2015a). También la escala del almacenamiento puede ser significativa, el estudio de estas estructuras en Peñalosa muestra como en cada una de las terrazas del asentamiento aparece una vivienda en la que la presencia e intensidad de esta actividad es mayor, lo que mostraría cierta concentración y centralización en las estrategias de distribución del cereal (Alarcón García, 2010).

La mayor parte de los cereales pudieron consumirse a partir de alimentos elaborados con harinas o sémolas obtenidas mediante la molienda. Todo el proceso dependerá de varios factores: la limpieza previa del cereal, la cantidad de fuerza aplicada por la persona que la realiza, el modo y la intensidad de la molturación y, por supuesto, las características de los molinos utilizados (Meyer, 2005; Alarcón García y Sánchez Romero, e.p.) (Lám. 3). Igual que sucedía con la organización del almacenamiento, la localización de las estructuras de molienda nos da información precisa sobre las estrategias de organización del trabajo. En la fase I de ocupación calcolítica de Marroquíes Bajos, las estructuras de molienda aparecen agrupadas en zonas de trabajo especializadas. No sabemos si esta disposición es el reflejo de una producción en la que se aúnan esfuerzos para ser más eficaces a la hora de producir harinas, es decir, un número determinado de personas molerían lo necesario para proveer a todos los “complejos familiares” (Serrano Peña *et al.*, 2011). O, por el contrario, los espacios serían lo único compartido y la moltura se realizaría de manera independiente por cada uno de los grupos familiares. En uno otro caso, el sentido de comunidad estaría presente en estas poblaciones. Esta situación empieza a cambiar en la siguiente fase en la que ya no aparecen las estructuras de molturación en espacios compartidos sino que pasan al interior de las cabañas, como ocurre, por ejemplo en la mencionada estructura 149 (Fig. 1). Este proceso queda igualmente constatado durante El Argar, donde la molienda se realizaría de forma individual en el interior de las casas (Sánchez Romero, 2015a). Por ejemplo, en Peñalosa, en cada una de las viviendas se documentan una o dos estructuras compuestas por molinos barquiformes. Estas estructuras



Lám. 2. Estructura y vasijas de almacenamiento en la vivienda XVI de Peñalosa. Foto: Proyecto Peñalosa.

normalmente aparecen adosadas a los muros traseros o de compartimentación y asociadas a estructuras de lajas hincadas destinadas a recoger lo molido, en ocasiones también se ha documentado una gran laja horizontal sobre la que se dispondría la persona encargada de realizar dicha actividad (Alarcón García, 2010) (Lám. 3).

Si los cambios en el uso del espacio son significativos, tecnológicamente las variaciones en el proceso de producción de las harinas entre la edad del Cobre y del Bronce son mucho menos evidentes, aunque de enorme importancia. Aunque se sigue utilizando el mismo tipo de molino, la tendencia observada en los molinos argáricos es de una considerable mejora en las cualidades técnicas y un mayor grado de estandarización de las superficies activas, lo que indicaría un uso y un mantenimiento más especializado (Risch, 2002: 252).

Significativa es también la aparición en los momentos finales de El Argar de espacios en los que se produciría el almacenamiento y procesado a gran escala del cereal, como ocurre en la última fase de Fuente Álamo. Las interpretaciones que se han hecho de estos espacios vincularían el desarrollo de esta actividad a la aparición de talleres especializados en los que las trabajadoras, en ocasiones procedentes de poblados agrícolas cercanos, serían forzados a moler el mismo grano que producían en sus lugares de origen (Risch, 2002: 269). Sin embargo, otra hipótesis es posi-



Lám. 3. Estructura de molienda al interior de una de las viviendas de Peñalosa. Foto: Proyecto Peñalosa.

ble, que esos lugares fuesen espacios comunales en los que la producción final podría ser o no compartida, lugares que recordarían a los usos comunales del espacio durante la Edad del Cobre (Sánchez Romero, 2015a). Dos son los factores que nos indicarían este hecho, por un lado la presencia en los mismos espacios de otro tipo de producciones: fabricación y mantenimiento de productos de madera, piedra y metal, reparación y mantenimiento de hoces y molinos, la aparición de hogares y sobre todo la producción textil; por otro lado, la presencia de tumbas de todos los grupos de edad y sexo en muchos de estos denominados talleres (Risch, 2002: 258-261). Estos dos hechos podrían indicarnos la creación de lugares en los que se produciría el intercambio de información, la mejora de las tecnologías, los procesos de aprendizaje y socialización por parte de un sector de la población, pero no tendría que significar la existencia de trabajadores forzados por una élite que es la única que se aprovecha de lo producido.

Conocer quienes realizaron esta actividad durante las Edades del Cobre y Bronce requiere utilizar la antropología física para poder observar en los hue-

sos las huellas de la fuerza aplicada, el tiempo dedicado y el gesto técnico, es decir, los movimientos corporales necesarios para manejar y controlar las herramientas y que implica diferentes niveles de potencia, precisión y complejidad. Al menos para la Edad del Bronce, los estudios antropológicos realizados permitirían señalar a las mujeres como el grupo que principalmente realizaría este trabajo. El estudio realizado sobre los individuos de las necrópolis del Cerro de la Encina (Monachil), Castellón Alto (Galera), Cuesta del Negro (Purullena), Fuente Amarga (Galera), Cerro de la Virgen (Orce) y Terrera del Reloj (Dehesas de Guadix) (Jiménez-Brobeil *et al.*, 2004) y Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) (Alarcón García, 2010) indicaría que las mujeres presentan una mayor intensidad y concentración de patologías degenerativas como la artrosis en la columna vertebral, manos, caderas, rodillas y pies (tobillo y dedos), articulaciones relacionadas directamente con la posición adoptada para llevar a cabo la molienda (Alarcón García y Sánchez Romero, e.p.).

2.1.2. Las técnicas de cocinado

Una vez obtenidas y procesadas las materias primas, el siguiente paso del proceso culinario será la transformación de esos recursos vegetales y animales en productos comestibles a corto y largo plazo. Básicamente, se incluyen los diferentes sistemas culinarios (hervir, freír, asar, cocinar al vapor, ahumar, marinar, fermentar, etc.). Además, se necesitan dos acciones que pueden discurrir de forma paralela, por un lado la obtención de aquellos recursos que resultan imprescindibles para la conversión de las materias primas en alimento, básicamente agua y combustible, y por otro, el mantenimiento de los lugares (hornos, almacenes, basureros) y artefactos (utillaje de cocina, vasijas, molinos...) (Montón-Subías, 2000). Normalmente todos los útiles y estructuras relacionadas con la producción de alimentos han sido estudiadas desde una perspectiva muy concreta: las cerámicas de cocina se cuentan y muestrean para conocer la procedencia de las arcillas con las que se fabricaron, los estudios sobre los restos faunísticos están destinados a conocer el tipo de cabaña ganadera; los restos vegetales nos indican cuestiones medioambientales, la utilización de sistemas de regadío o los cultivos en zonas áridas; los vasos de consumo se estudian para conocer elementos relacionados con la jerarquización social. Sin embargo, en muy pocas ocasiones esta cultura material se pone en relación en el contexto de las

prácticas culinarias, en esa concatenación de procesos tecnológicos que sirve para producir alimentos de forma cotidiana. Sin duda ninguna, la inclusión de estas prácticas en el contexto de las actividades domésticas, entendidas como rutinarias, cíclicas, carentes de tecnología y conocimientos, está en la base de esta consideración. Muy al contrario, estas prácticas presentan una gran variabilidad y capacidad de adaptación dependiendo de las condiciones medioambientales, económicas, sociales y políticas (Brumfiel, 1991: 243) lo que las hace altamente dinámicas e innovadoras.

El registro arqueológico nos proporciona evidencias claras de la singularidad de estas prácticas; vamos a detenernos en el estudio de tres de esas evidencias: las vasijas cerámicas, el registro arqueofaunístico y las muestras sedimentológicas, las tres nos proporcionan información relevante sobre los procesos de preparación del alimento.

Una de las estrategias más utilizadas en los estudios de los conjuntos cerámicos es el análisis de la relación forma-contenido (Aranda Jiménez, 2001). En el caso de la cerámica destinada a la cocina, en Peñalosa aparecen fundamentalmente dos tipos, las ollas con perfil ovoide y las de paredes rectas, ambas con fondos convexos. Estas formas apuntarían a técnicas de cocinado relacionadas con el hervido de alimentos líquidos o semisólidos. La aparición de recipientes con distintos grosores en sus paredes hace evidente la utilización de tiempos y cocciones diferentes y adecuadas a cada tipo de alimento. Elemento igualmente interesante es la aparición de un gran número de tapaderas de pizarra relacionadas con procesos reductores en la preparación de comida (Alarcón García, 2010).

Por otra parte, la caracterización de los residuos orgánicos de recipientes cerámicos está proporcionando datos relevantes acerca tanto de los alimentos cocinados como del tipo de proceso culinario llevado a cabo. Los primeros análisis realizados para cerámicas argáricas se hicieron sobre vasijas procedentes de contextos funerarios (Parras Guijarro *et al.*, 2011; Juan i Treserras, 2004), en el caso de Peñalosa se ha optado por analizar recipientes cerámicos procedentes de espacios domésticos y utilizados en el proceso culinario (ollas y cuencos). Los resultados obtenidos en una de las ollas globulares nos proporcionan datos, por un lado, sobre la variabilidad de los productos cocinados: grasa animal, pescado y aceites vegetales, además de documentarse la presen-

cia de resinas y ceras, y por otro, la constatación del cocinado en un ambiente cerrado y reductor (Manzano Moreno *et al.*, 2015).

Igualmente revelador resulta el análisis arqueofaunístico de este asentamiento. Las marcas de descuartizamiento realizadas sobre todo en bóvidos, caballos y ovicápridos, indican una gran pericia a la hora de realizar el despiece de las piezas cárnicas y una especial preferencia por las partes anatómicas axiales y apendiculares. Estas partes son las más propicias para su consumo bien mediante el hervido, ya constatado por los tipos cerámicos mencionados con anterioridad, o bien asados, indicado por la aparición en estos restos de marcas de exposición al fuego (Sanz Bretón y Morales Muñoz, 2000; Alarcón García, 2010).

El análisis de la localización y el tipo de hogares utilizados para el cocinado nos orienta sobre las distintas formas de llevar a cabo esta actividad. En el asentamiento de Marroquíes Bajos las estructuras de combustión se sitúan al aire libre en zonas cercanas a las cabañas. Esto indicaría, si no la preparación de comidas comunitarias, al menos un uso compartido del espacio. Esta disposición continúa en la segunda fase del asentamiento; aunque la mayoría de las actividades compartidas en momentos anteriores han dejado de serlo (molienda o almacenamiento), la preparación del alimento debió seguir produciéndose en lugares comunes (Sánchez Romero, 2015a). Por lo que respecta a la Edad del Bronce, y particularmente en el caso de Peñalosa, se han identificado un escaso número de hogares; en su lugar, aparecen tanto improntas en negativo o manchas de cenizas con una potencia estratigráfica que pueden alcanzar los 0,30 cm que nos permitiría apuntar que cada vivienda estaba provista de, al menos, una estructura de combustión (Alarcón García, 2010). La dificultad de su localización puede aminorarse con el uso de la micromorfología y sedimentología, como demuestra la identificación mediante estas técnicas de un hogar la vivienda X de Peñalosa (Rivera Groennau y Alarcón García, 2014).

2.1.3. Las prácticas de consumo

En los últimos años se ha despertado un gran interés por conocer cómo participa el consumo de alimentos en la construcción y negociación de identidades sociales (Fischler, 1988; Curtin, 1992; Falk, 1994; Lupton, 1996; Montón-Subías, 2005; Sánchez Romero, 2008d).

Las prácticas de consumo no son un acto puramente biológico, más bien al contrario, se muestran como eventos cargados de significados normativos relativos a tabúes religiosos, aspectos simbólicos y significados culturales integrados plenamente en el ejercicio cotidiano de alimentarnos (Bourdieu, 1988; Aranda Jiménez y Esquivel Guerrero, 2006, 2007; Aranda Jiménez, 2008; Sánchez Romero y Aranda Jiménez, 2006; Aranda Jiménez *et al.*, 2011; Hayden, 2015). Reconocer el consumo diferencial de alimentos en una población por razones de identidad o constatar los cambios en los lugares y utensilios en diferentes momentos culturales, resaltarán el carácter fundamental de estas prácticas en la configuración de las redes sociales en cada comunidad.

Respecto al consumo diferencial de alimentos tenemos varias referencias en Peñalosa. Por un lado, en lo que se refiere al cereal, se ha constatado la presencia de diferentes variedades, la más frecuente es la cebada vestida que predomina sobre la desnuda, seguida de cerca por la presencia de trigo desnudo y, en último lugar, vestido (Mora González, 2012)⁵. Los análisis estadísticos realizados hasta la fecha sobre la presencia de estos macrorestos muestran dos zonas bien diferenciadas; en la denominada *acrópolis oriental* predomina el trigo sobre la cebada, situación inversa a la que se produce en el resto del poblado (Peña Chocarro, 2000). Por otra parte, los análisis preliminares de la composición isotópica de carbono realizada sobre ambas variedades de cereal, apuntan a diferencias en las estrategias de cultivo; la cebada procede de suelos con bajos niveles de humedad, mientras que el trigo proviene de zonas de cultivo mucho más ricas en agua. De llegar a confirmarse⁶ estas dos circunstancias, localización en el asentamiento y composición isotópica, hablarían de un consumo diferencial de los recursos cerealísticos en un mismo poblado.

Por otro lado, el análisis de oligoelementos realizado en Peñalosa sobre los restos de cinco mujeres y nueve hombres muestra una gran disimetría en sus patrones alimenticios. Mientras que los hombres presentan un consumo muy homogéneo y rico en proteínas animales, las mujeres presentan una

mayor heterogeneidad. Los alimentos consumidos por la mayoría de ellas responden a una dieta vegetariana: frutos secos, legumbres, cereales o fruta; sin embargo, existen dos excepciones importantes que merecen ser destacadas. Por un lado, la mujer de la sepultura 18 es la única que ingirió proteínas procedentes de pescado y crustáceos; por otro, la ocupante de la sepultura 28 presenta una dieta muy rica en lácteos y en proteínas procedentes de la carne, incluso mayor que algunos de los hombres (Alarcón García y Sánchez Romero, 2011; Alarcón García y Mora González, 2014). Además, el análisis de dos de los individuos presentes en la sepultura siete, una mujer adulta y un individuo juvenil masculino constata, de nuevo, diferencias importantes en lo que al aporte cárnico se refiere con niveles más elevados en el varón. Sin duda alguna, el consumo diferencial tanto en lo que se refiere a los cereales como en lo referido a la variedad de productos consumidos debe responder a la expresión de distintas identidades sociales, en primer caso relacionada con el estatus, en el segundo con el sexo de los individuos (Alarcón García, 2010; Alarcón García y Sánchez Romero, 2011).

Otro ejemplo de lo que significan los cambios en las prácticas de consumo podemos verlo entre dos momentos culturales diferentes del sureste de la Península Ibérica: las sociedades argáricas y el Bronce Final. Dos son los aspectos a observar, el primero de ellos tiene que ver con los recipientes cerámicos. Mientras observamos que en las comunidades argáricas predominan las formas cerradas (Lám. 4), en el Bronce Final se documentan formas abiertas o muy abiertas (Fig. 2); esto tiene consecuencias a varios niveles, por ejemplo, si nos referimos a la preparación de alimentos, el uso de recipientes más abiertos durante el Bronce Final, podría estar relacionado con nuevas estrategias en su preparación y procesado por las que los alimentos sólidos o semisólidos cobrarían un mayor peso. En lo que se refiere a los recipientes para el consumo, las formas cerradas del Argar pudieron estar vinculadas a estrategias de consumo individual, mientras que las formas abiertas del Bronce Final nos remiten a un uso colectivo de los mismos.

5 MORA GONZÁLEZ, A. (2012): Una aproximación al análisis de isótopos estables ($\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$) en restos arqueológicos a través del poblado argárico de Peñalosa. Límites y perspectivas. Trabajo Fin de Máster Inédito. Universidad de Granada. Granada

6 Para su confirmación es necesario aumentar la muestra analizada. Este trabajo se está llevando a cabo en estos momentos por Adrián Mora González.



Lám. 4. Vasos de cocina y consumo procedentes del poblado argárico del Cerro San Cristóbal. Foto: GEA/Miguel Ángel Blanco de la Rubia.

Esto hecho, unido a un tratamiento superficial más cuidado durante esta último periodo, con un fuerte bruñido, pastas de alta calidad y motivos decorativos podría significar que durante el Bronce Final, las formas cerámicas no sólo estaban pensadas para contener la comida, sino especialmente para mostrar y exhibir su contenido. Estas innovaciones y cambios inciden directamente sobre la forma en que el alimento es consumido, participando directamente en la construcción de la identidad individual y colectiva (Sánchez Romero y Aranda Jiménez, 2006).

En conclusión, la preparación y consumo de comida y bebida deben ser consideradas actividades socialmente construidas y por tanto elementos fundamentales para la reconstrucción e interpretación de nuestro pasado. Tanto las formas y las técnicas de preparación, como los alimentos, los recipientes, el utillaje empleado y los espacios donde se llevan a cabo estas actividades nos permite visibilizar estas prácticas y reconocer cómo estructuran el tiempo, cómo intervienen en las relaciones sociales, cómo participan en la construcción de identidades (entre ellas las de género y edad) y cómo generan relaciones de poder. Nos sirven para explorar aspectos

tan cruciales para cualquier grupo humano como la memoria, transmisión de conocimiento, las innovaciones tecnológicas o el uso del tiempo y el espacio. Y por último, nos sirven para reivindicar las experiencias vitales de un gran número de mujeres del pasado y presente.

2.2. EL CUIDADO

Las prácticas de cuidado comprenden aquellas acciones que contribuyen a cubrir las necesidades físicas y afectivas de las personas. Podría pensarse que la mayoría de estas actividades dejan poca huella material en el registro arqueológico. Sin embargo, la mejor prueba de que se realizan y de que se hacen de manera eficaz y exitosa es precisamente la supervivencia de quienes por cuestiones relacionadas con la edad (individuos infantiles o personas de edad avanzada) o por su salud (de forma temporal o permanente) están en situación de riesgo y necesitan de atención (Sánchez Romero, 2007). Las prácticas de cuidado no sólo se ocuparían de la salud y la enfermedad sino que también de las necesidades de higiene, resguardo y afecto (Sánchez Romero, e.p.).

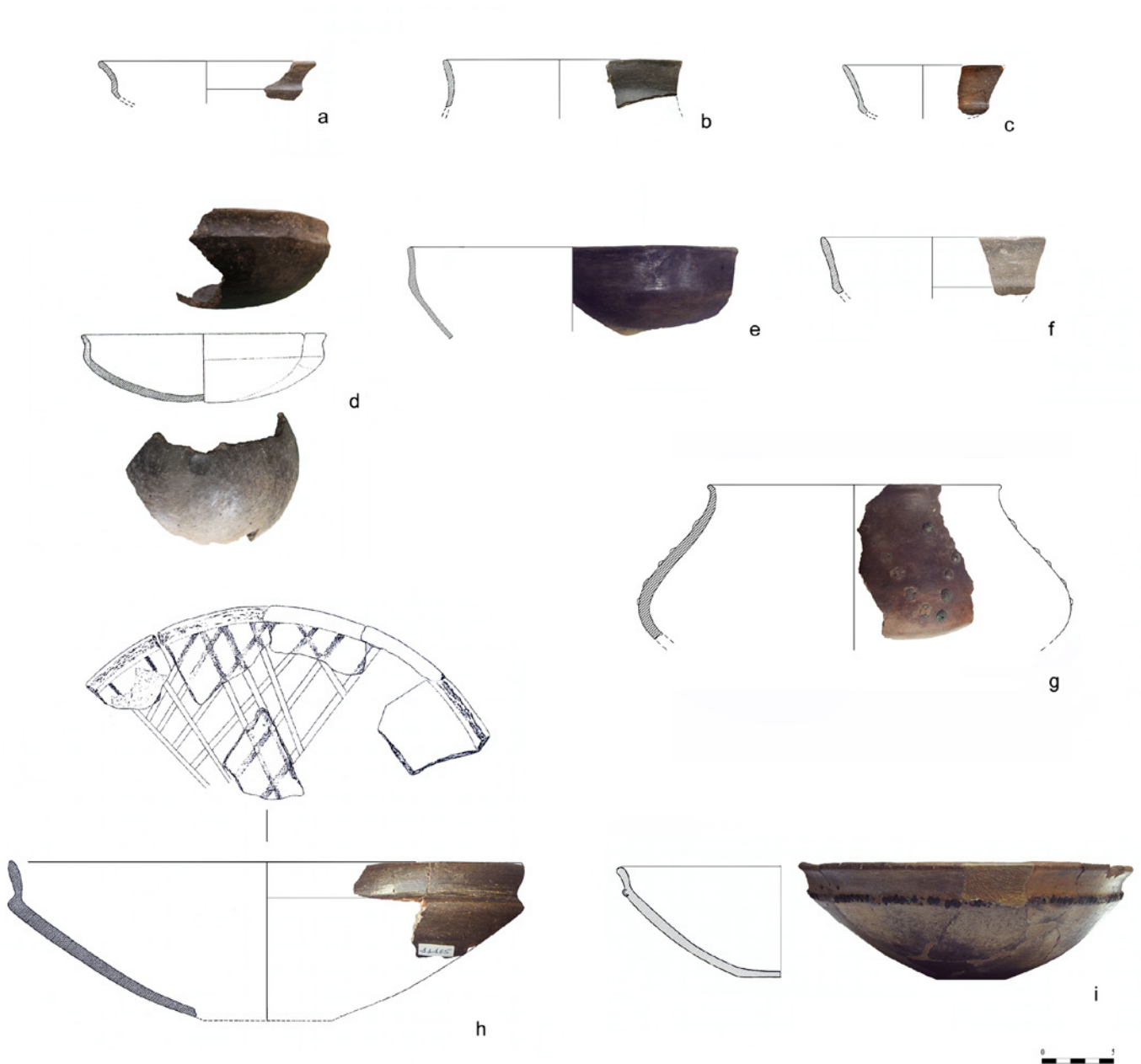


Fig. 2. Vasos de consumo del poblado del Bronce Final del Cerro de los Infantes, Pinos Puente, Granada (Dorado, 2012).

A pesar de que en la literatura arqueológica aparecen algunos ejemplos de esas prácticas de cuidado, en la mayor parte de las ocasiones se tratan bien como elementos anecdóticos, que demostrarían la "humanidad" de las poblaciones del pasado acercándolas a nosotros, bien como parte de la descripción de los análisis antropológicos; y no como la práctica de trabajos cotidianos que requieren esfuerzo, conocimiento, experiencia y que forman el núcleo del bienestar de las poblaciones.

Desde la perspectiva de la arqueología feminista, el cuidado está empezando a tener su lugar propio en

la literatura arqueológica (Fregeiro Morador, 2005; Alarcón García, 2007, 2010; Montón-Subías, 2010). El estudio de estas prácticas nos indica no sólo las condiciones sociales y económicas que provocan momentos de crisis (carencias nutricionales, modos de vida, accidentes, caídas...) sino, sobre todo, las condiciones y el tipo de organización social que posibilitan su práctica. La enfermedad, la necesidad de cuidados no se puede considerar sólo desde un punto de vista biológico, sino que debe observarse como un problema social; cualquier síntoma de dolencia o necesidad de protección pone en movimiento de manera automática por parte de quién cuida, una

serie de conocimientos, trabajos, actitudes y experiencias; pero además es necesario que se le facilite a la persona cuidada una buena alimentación y la posibilidad de descanso para su recuperación (Fregeiro Morador, 2005). El cuidado tiene su reflejo en la cultura material, fundamentalmente en los huesos humanos, pero también en los objetos relacionados con el proceso de curación (bastones, recipientes, tejidos), en elementos orgánicos vinculados a la administración de medicamentos o en el procesado de determinados restos vegetales.

2.2.1. Las prácticas maternas, estrategias de cuidado

En lo que se refiere a las prácticas de cuidado, hemos puesto en los últimos años el énfasis en lo que denominamos prácticas maternas, aquellos trabajos que tienen como objetivo lograr que los individuos infantiles alcancen la vida adulta en condiciones óptimas, no sólo en lo que se refiere a su desarrollo biológico sino también en el social, identitario y afectivo. El estudio de las prácticas maternas (cuidado, alimentación, procesos de socialización y aprendizaje) y de cómo estas estrategias de las sociedades se negocian y organizan, resulta una excelente fuente de información acerca de cuestiones relativas a las prácticas sociales, económicas e ideológicas de los grupos humanos del pasado. La enorme dependencia de los niños y niñas durante sus primeros años de vida requieren estrategias definidas por avances tecnológicos, conocimientos y experiencias (Hernando Gonzalo, 2005; Sánchez Romero, 2006, e.p.).

La falta de interés por estas prácticas maternas responde a la incapacidad de reconocer la importancia explicativa de procesos como la maternidad, la crianza, el aprendizaje o la socialización. En esta situación ha influido de manera evidente la naturalización de todos estos conceptos y su vinculación esencialista al ámbito femenino. En este sentido, debemos considerar que existe una maternidad biológica y una maternidad social que pueden ser desempeñadas por la misma persona o por personas distintas. Los mecanismos reproductivos ciertamente necesitan de los cuerpos de las mujeres para que se pueda producir el embarazo y el parto y esto es un fenómeno universal, ahora bien, lo que le sucede al niño o la niña una vez deja el útero materno supone múltiples posibilidades. Aunque entendemos que es muy probable que en las sociedades prehistóricas las prácticas maternas fueran desarrolladas

en la mayor parte de las ocasiones por las mujeres, debido al hecho fundamental que constituyen las necesidades alimenticias de los niños, no debemos olvidar que la maternidad, precisamente porque es una construcción cultural y social cargada de significados sociales, económicos, culturales, políticos, psicológicos y personales, dependerá de las necesidades y estrategias de organización de cada una de las sociedades a estudio (Sánchez Romero, 2006).

Observar a los individuos infantiles como receptores de cuidados y de prácticas de socialización, verlos como actores dentro de los procesos productivos y de generación del registro arqueológico o como protagonistas de estrategias sociales de jerarquización nos brinda nuevas perspectivas y oportunidades que hasta ahora no habían sido exploradas; pero, sobre todo, plantea nuevos retos e interrogantes en cuestiones como la capacidad de actuación de los individuos infantiles: niños y niñas que aprenden, que cuidan, que se relacionan, en definitiva, que participan en la toma de decisiones y que transforman espacios y objetos (Sánchez Romero y Alarcón García, 2012; Sánchez Romero *et al.*, 2015; Sánchez Romero, e.p.).

En el caso de las prácticas maternas, la mejor prueba de la eficacia en la realización de las mismas es la llegada al mundo adulto de los individuos infantiles. Por ello, para poder comprender cómo se gestionan y se organizan estos trabajos hemos de recurrir a aquellos casos en los que no se cumplió el objetivo, es decir, que los individuos infantiles murieron en algún momento de este proceso, y siempre teniendo en cuenta que la infancia no es un periodo de transición hacia el mundo adulto sino que es un proceso de transformación constante y específico en cada sociedad (Sánchez Romero, 2004, 2008c).

El análisis de los restos óseos de individuos infantiles de la mayor parte de las sociedades prehistóricas muestra que existen dos conjuntos de factores que provocan la alta mortalidad de estos grupos: causas endógenas, influenciadas por las condiciones antes o durante el parto y causas exógenas, originadas por la calidad del medioambiente postnatal. De los primeros, para la cultura de El Argar, poseemos ejemplos de partos fallidos (Malgosa-Morera *et al.*, 2004) y de fetos prematuros (De Miguel Ibáñez, 2010: 145) con tratamientos muy cuidados a la hora de su inhumación. Respecto a las causas exógenas, el destete es el momento más crítico para los individuos infantiles; el paso de la seguridad de la leche materna a

la ingesta de leche de aportación animal o a la preparación de alimentos con aguas con condiciones de salubridad insuficientes, pudieron provocar diarreas y alergias debido a sistemas digestivos e inmunológicos no totalmente formados, lo que provocaría carencias nutricionales y procesos infecciosos en algunos casos mortales (Sánchez Romero y Alarcón García, 2012).

La constatación arqueológica de las estrategias de lactancia y destete puede realizarse a través del estudio de los isótopos estables de carbono y nitrógeno en los restos óseos de los individuos infantiles. Aquellos que sólo se alimentan mediante leche materna presentan patrones isotópicos enriquecidos en $\delta^{15}\text{N}$, normales en una dieta a base de proteínas de origen animal, en muchos casos incluso más altos que los típicos carnívoros. Durante el proceso del destete, cuando la lactancia se sustituye progresivamente por papillas o gachas de cereales, los individuos infantiles se sitúan en el extremo más bajo en nitrógeno, hasta que se van introduciendo en su alimentación productos de origen animal y sus valores se van asemejando a los de la mayoría de los adultos (Fuller *et al.*, 2006). En algunos casos se ha comprobado que, ante procesos infecciosos o parasitarios, se pudieron amamantar a los lactantes durante más tiempo de lo habitual para su edad en esa comunidad, aportándoles un suplemento alimenticio rico en proteínas (Nájera Colino *et al.*, 2010).

Estrategias fundamentales dentro de las prácticas maternas son los mecanismos de aprendizaje y socialización. En las sociedades argáricas se han analizado desde dos perspectivas teóricas distintas (Aranda Jiménez *et al.*, 2015). La primera reflexiona sobre las formas en que se materializan y reproducen las asimetrías sociales (Lull *et al.*, 2004) y la segunda sobre cómo se construyen las identidades individuales y colectivas mediante procesos de socialización y aprendizaje a través de la cultura material y el estudio del espacio (Sánchez Romero, 2004, 2008b; 2008c; Alarcón García, 2010; Sánchez Romero y Alarcón, 2012; Sánchez Romero *et al.*, 2015).

A través de esta última aproximación reivindicamos la agencia de los individuos infantiles, un momento de la vida de las personas crucial no sólo para su desarrollo y formación, sino también para la propia continuidad social del grupo. Es durante este periodo cuando los procesos de socialización y aprendizaje aseguran la transmisión de patrones culturales,

tecnológicos y simbólicos y garantizan que niños y niñas aprendan a desenvolverse en su entorno de acuerdo a la normativa social, algo imprescindible para la pervivencia de cualquier comunidad. Aunque aprendizaje y socialización son procesos que ocurren en paralelo, el primero se refiere a la adquisición de habilidades y conocimientos específicos y al uso de ciertas tecnologías que permiten que los individuos infantiles sean capaces de realizar tareas productivas. La socialización, por su parte, introduce a niños y niñas en la particular cosmovisión del grupo. De este modo, llegan a ser capaces de manejarse en esferas relacionadas con la identidad social y con las formas de comprensión de la realidad (Sánchez Romero, 2008c; Aranda Jiménez *et al.*, 2015).

En este sentido, hemos utilizado la denominada arqueología del cuerpo y el espacio funerario para estudiar cómo se crean, manipulan y modifican las identidades a lo largo del tiempo en el ámbito de la cotidianidad y cuáles son los aspectos más relevantes de las biografías concretas de las personas enterradas. Dos de los yacimientos con una buena muestra de sepulturas infantiles son los asentamientos argáricos del Cerro de la Encina (Aranda Jiménez y Molina González, 2006; Sánchez Romero, 2008b, 2008c) y de Peñalosa (Alarcón García, 2010). En el primer caso, se estudiaron ocho individuos, de los que tres procedían de sepulturas individuales y cinco de enterramientos de más de un individuo. Cinco no superaban los cuatro años de edad, uno tenía entre cinco y siete años y dos más se situaban entre nueve y diez años. En cuatro casos pudo sugerirse además el sexo: una niña de tres años y tres niños de dos y cuatro años. En Peñalosa se estudiaron 13 individuos infantiles de entre 18 meses y seis años, de los que nueve se habían enterrado en tumbas individuales, tres en tumbas dobles y uno en una sepultura triple. En ambos yacimientos los individuos infantiles representan aproximadamente el 30% del total de los individuos enterrados.

La muestra analizada evidencia la participación de los individuos infantiles en los rituales funerarios y el reconocimiento social que este hecho supone, igualando a todos los individuos al margen del sexo o la edad. Niños y niñas aparecen tanto en sepulturas individuales como en dobles, triples o cuádruples, en estos casos acompañando a individuos adultos de ambos sexos (Sánchez Romero y Alarcón García, 2012). Sólo la sepultura 22 del Cerro de la Encina, donde se documentaron dos individuos infantiles, se sale de la norma, siendo además un caso excepcio-



Lám. 5. Sepultura 22 del Cerro de la Encina (Monachil, Granada). Enterramiento infantil doble. Foto: GEA/Miguel Ángel Blanco de la Rubia.

nal en el ámbito argárico (Lám. 5). En cualquier caso, esta diversidad de prácticas de enterramiento debió estar ligada a las formas de entender los vínculos de consanguinidad y de identidad colectiva del grupo familiar. En unos casos se habría enfatizado la posición del niño o niña como miembro de pleno derecho; en otros, se habría sumado además las relaciones de parentesco (Sánchez Romero y Alarcón García, 2012; Aranda Jiménez *et al.*, 2015).

De las sepulturas analizadas, el 25% de los infantiles del Cerro de la Encina no presenta ajuar, porcentaje que se eleva al 38,5% en el caso de Peñalosa. Los ajuares que pudieron asociarse a niños y niñas concretos, bien porque procedían de sepulturas individuales bien porque aparecían asociados a sus restos antropológicos, están integrados por elementos de adorno, vasijas cerámicas y útiles metálicos. Dado que los adornos constituyen el 80% de los ajuares, podemos considerarlos como marcadores de identidad social. Así, resulta especialmente relevante el uso del oro y de la plata como indicador de alto estatus social, lo que reproduce la misma situación que se documenta en las sepulturas de adultos. Por ejemplo, destaca el individuo infantil de unos cinco años de edad de la sepultura ocho del Cerro de la Encina que posee, entre otros elementos de ajuar,

un brazalete de oro y cuatro clavos de plata (Sánchez Romero y Alarcón García, 2012; Aranda Jiménez *et al.*, 2015) (Lám. 6).

En lo que se refiere a otros rasgos de identidad como por ejemplo el género, no parecen ser especialmente significativas las diferencias durante los primeros



Lám. 6. Ajuar funerario metálico de la sepultura 8 del Cerro de la Encina (Monachil, Granada). Foto: GEA/Miguel Ángel Blanco de la Rubia.



Lám. 7. Ajuar funerario del enterramiento doble infantil de la sepultura 22 del Cerro de la Encina (Monachil, Granada). Foto: GEA/Miguel Ángel Blanco de la Rubia.

años de vida. Esta situación empezaría a modificarse a partir de los cambios en los ciclos reproductivos de mujeres y hombres y de sus roles productivos. En el caso particular del Cerro de la Encina se constata también un aumento progresivo de útiles metálicos como dagas, cuchillos y punzones a partir de los cinco años aproximadamente (Sánchez Romero, 2004, 2008a).

Los procesos de aprendizaje pueden estar en la base de la aparición de cerámicas de tamaño muy pequeño y aspecto tosco, son vasijas que imitan formas típicamente argáricas aunque con unas características que evidencian una escasa pericia en su manufactura (por ejemplo, el tratamiento grosero de sus superficies, la utilización de desgrasantes inadecuados, los grosores excesivos o la asimetría de sus paredes). Aparecen especialmente en contextos domésticos, aunque su presencia en sepulturas como la 22 del Cerro de la Encina, un enterramiento infantil doble, corrobora y enfatiza su relación con los individuos infantiles (Lám. 7). Todos estos aspectos permitieron identificar estas miniaturas con juguetes mediante los que se reproducirían comportamientos del mundo adulto, a la vez que pudieron formar parte del proceso de aprendizaje de la cerámica (Sánchez

Romero, 2008b). Como en otros casos, a través del juego y el uso de juguetes los niños y niñas argáricos no solo habrían experimentado y aprendido nuevos conceptos y técnicas, sino que se habrían situado dentro del universo argárico, reforzando comportamientos propios de la edad, género, condición social o etnicidad (Sánchez Romero y Alarcón García, 2012; Aranda Jiménez *et al.*, 2015).

2.3. TEJIENDO LA HISTORIA: LA PRODUCCIÓN TEXTIL

Otra de las actividades de mantenimiento que podemos reconocer en el registro arqueológico es la producción textil. Esta actividad, a veces incluida en el grupo de las artesanías y por tanto sacada del ámbito de lo doméstico, ha sido vinculada desde los inicios de su estudio a las mujeres. La elaboración de vestimentas posee una doble vertiente, por un lado cubre las necesidades de abrigo y protección, y por otro sirve como indicador de identidades sociales, marcadas por las diferencias que se pudieron establecer por razones de estatus social, género o edad, funcionando, en ocasiones, como marcador de la memoria colectiva (por ejemplo, trajes regionales). Su análisis nos acerca a tecnologías cambiantes a lo largo del

tiempo, con una alta dosis de innovación, e incluso de especialización dada la complejidad que a veces representa su proceso tecnológico.

Al igual que la preparación de alimentos, la producción textil es un proceso con múltiples de fases, desde la elección de la materia prima, la preparación de la misma –la seda, el lino, el algodón o la lana requieren tratamientos previos a la obtención del hilo–, la elaboración del tejido, el diseño de la vestimenta y su manufactura y la aplicación o no, de motivos decorativos. Sin duda, una larga cadena de producción que requiere como en los casos anteriores la aplicación de conocimiento, experiencia, sabiduría, innovación, experimentación, imaginación y sobre todo un largo proceso de aprendizaje que muy probablemente se iniciase durante la infancia.

La principal característica de la producción textil, es su compatibilidad con otras actividades de mantenimiento. Los trabajos de hilado y tejido pueden ser interrumpidos y reanudados con facilidad, lo que permite a los sujetos desarrollar otras muchas actividades en paralelo a esta. Su visibilidad en el registro arqueológico no es una tarea sencilla, sobre todo, porque como sucede en los casos anteriores, su producto no siempre se conserva. Sin embargo, durante la Prehistoria Reciente podemos reconocer fácilmente la práctica de estas actividad fijándonos en dos ámbitos diferenciados, por un lado los espacios que ocupan en la viviendas, y por otro las estructuras y herramientas necesarias para su ejecución. Pero, además, el registro arqueológico demuestra la incidencia que esta actividad tuvo en la organización de la producción.

Las especiales características que requiere el desarrollo de esta actividad hacen que tanto en Peñalosa, como en otros yacimientos de la Edad del Bronce, se documenten asociadas a puntos de luz: ventanas, puertas, zonas de paso, tragaluces, etc. (Alarcón García, 2010). La acumulación de pesas de telar, la aparición de punzones, agujas o leznas, incluso las improntas de las estructuras de madera que debieron componer los telares son elementos que nos permiten identificar arqueológicamente este trabajo (Lám. 8). Sin embargo, para el sureste de la Península ibérica, las condiciones medioambientales relacionadas con la temperatura y humedad hacen extremadamente difícil la conservación de los tejidos elaborados. Sin duda alguna, el estudio de varias piezas de lana y lino en la sepultura 121 del yacimiento



Lám. 8. Localización de la estructura de telar y pesas en la vivienda XVI de Peñalosa. Foto: Proyecto Peñalosa.

argárico de Castellón Alto (Galera) nos podría proporcionar información muy valiosa sobre aspectos tan importantes como las técnicas de manufactura utilizadas y los tipos y diseños del entramado (Molina González *et al.*, 2003). Un buen ejemplo de ello es el estudio realizado sobre los restos de tejido documentados en la Cueva Sagrada en la sierra de la Tercia (Lorca, Murcia) (Ayala, 1987).

Las transformaciones de los sistemas tecnológicos relativos a la producción textil durante la Prehistoria Reciente, demuestran el dinamismo de las innovaciones en esta actividad. Los cambios se produjeron con relativa rapidez; desde los cuernecillos de arcilla utilizados en la Edad del Cobre que aparecen, por ejemplo, en la cabaña F de El Malagón (Cúllar, Granada), pasando por las estructuras de telar en madera y las pesas circulares en arcilla mencionadas para el caso de Peñalosa o el Cerro de la Encina, hasta las fusayolas en piedra aparecidas en el suelo de la cabaña B del poblado del Bronce Final de Cabezuolos (Úbeda, Jaén) (Sánchez Romero, 2015a).

Pero sin duda si hay un elemento característico y diacrónico relacionado con esta producción, ese es el punzón. Durante Prehistoria Reciente aparecen dos tipos diferenciados por su materia prima, hueso y metal. Los primeros, en el mundo argárico, aparecen vinculados a los contextos domésticos. Las marcas de desgaste analizadas tanto a nivel macro como micro de estos punzones de hueso de Peñalosa, nos indican

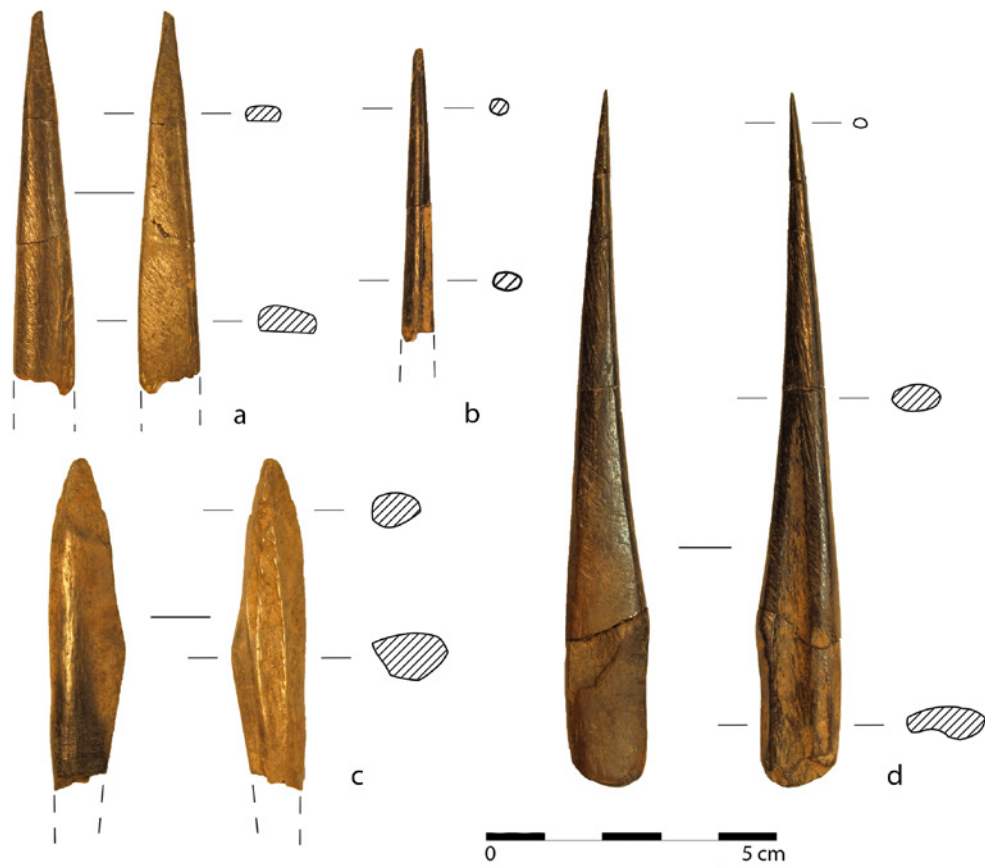


Fig. 3. Punzones de hueso trabajado recuperados en Peñalosa [Altamirano y Alarcón García, e.p.].

su participaron en el procesado de tejidos (Altamirano García y Alarcón García, e.p.) (Fig. 3). Por otro lado, los punzones de metal aparecen, en su mayoría, asociados al ámbito funerario formando parte del ajuar de las sepulturas y con significados simbólicos.

La aparición de punzones de hueso, pesas y estructuras de telar en el yacimiento de Peñalosa nos proporciona datos muy significativos en lo que se refiere a su distribución espacial y, por tanto, a la organización del trabajo. La presencia de estos tres elementos en sólo una vivienda de cada una de las terrazas ocupadas nos indica que la elaboración del tejido sólo se está llevando a cabo en estos espacios específicamente. En el resto de viviendas, se han documentado otros elementos, como las leznas, vinculadas a la práctica de remendar y coser tejidos ya elaborados (Altamirano García y Alarcón García, e.p.). Dos son las hipótesis que explicarían este comportamiento, por un lado podríamos estar ante una actividad especializada e incluso supradoméstica como han apuntado algunos autores (Gilman, 2006); por otro lado, quizás, podríamos hablar de espacios de reunión cuyo eje central sería la producción textil,

situación frecuente en sociedades históricas donde generalmente las mujeres se reúnen para realizar trabajos de producción, cosido y reparación de ropas y tejidos (González Marcen y Picazo Gurina, 2005; Alarcón García, 2010).

El segundo tipo de punzón, el realizado sobre metal, apoyaría esta vinculación simbólica de la producción textil a las mujeres. La presencia de estos objetos metálicos entre los ajuares funerarios ha sido objeto de investigación desde los años 80 del siglo pasado. A lo largo de más de 500 años, las leznas y punzones metálicos tuvieron una presencia recurrente en las tumbas femeninas, independientemente de la categoría social y de la edad (Siret y Siret, 1886; Montón-Subías, 2007; Sanahuja Yll, 2007; Aranda Jiménez *et al.*, 2009, 2015). El estudio de 140 sepulturas en diferentes necrópolis argáricas del sureste de la Península ibérica ha proporcionado un total de 27 punzones que formaban parte de los ajuares funerarios. 25 de ellos en metal y sólo dos de hueso trabajado. Es interesante observar cómo los únicos ejemplares en hueso trabajado aparecen asociados a un individuo adulto varón y un individuo infantil. Los

análisis estadísticos realizados sobre esta muestra dan un valor significativo y altamente representativo a la asociación entre mujeres y punzones. Indudablemente, estos útiles formaron parte de la identidad social e individual de las mujeres argáricas, no cabe duda de que dicha actividad tuvo una significación social determinada en la vida cotidiana de los grupos argáricos del sureste hasta tal punto que sobrepasó la esfera de lo cotidiano para reflejarse en lo simbólico y ritual (Aranda Jiménez *et al.*, 2009).

3. CÓMO CONTAR LO QUE HACEMOS: ESTRATEGIAS DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

Entre las estrategias de cancelación de las mujeres en los discursos sobre la (pre)historia, una de las más eficientes ha sido sin duda la invisibilidad de estas en las narraciones que generamos sobre el patrimonio arqueológico y, por tanto, su omisión en la memoria colectiva. Entre las graves consecuencias que esto tiene, está el que las mujeres no han tenido modelos femeninos que seguir, impidiendo la institución de una genealogía femenina. Debido a que los discursos científicos que se han escrito sobre los grupos humanos del pasado casi nunca han prestado atención a las mujeres, éstas no aparecen en los textos divulgativos más allá de los estereotipos que se han construido sobre ellas, bien la mujer exuberante, sexualmente receptiva, bien la mujer madre, guiada por el instinto biológico de cuidar. Un simple recorrido por libros de texto, revistas de divulgación científica, imágenes en medios de comunicación e incluso exposiciones en museos nos situarán a las mujeres o en uno de estos dos lugares, o en la más absoluta invisibilidad (Sánchez Romero, 2014b, 2015b).

Esto no es banal, las mujeres, las niñas que no se ven reflejadas, o lo hacen de manera estereotipada, en museos, exposiciones temporales, centros de visitantes y en sus textos divulgativos entienden que no forman parte de los hechos que han constituido nuestra historia, o que lo han hecho sólo de manera restringida lo que las relega a posiciones de desigualdad a la hora de explicar cómo hemos llegado a ser lo que somos. Y eso no solo es falso, sino que además es injusto. El objeto y el sujeto del patrimonio histórico se convierte en un individuo adulto mas-

culino y heterosexual modelo que se subvierte en muy pocas ocasiones. La Arqueología construye uno de los discursos más directamente relacionados con la identidad del grupo social, ya que crea, referentes comunes que son recordados, reiterados y compartidos por todo el grupo. El patrimonio se convierte así en una representación simbólica de la identidad, en un factor de cohesión, en un espacio referencial. En definitiva, un poderosísimo instrumento de transformación social (Sánchez Romero, 2015b).

En nuestra comunidad autónoma hemos de reconocer y valorar las iniciativas que se han desarrollado en museos como los Arqueológicos Provinciales de Almería, Córdoba y Jaén, debido sobre todo al empuje de sus directoras, Ana D. Navarro (en la actualidad en la dirección del Museo de Sevilla), M^a Dolores Baena y Francisca Hornos Mata respectivamente, especialmente preocupadas por este posicionamiento. Es necesario hacer hincapié en la capacidad explicativa de las instituciones que trabajan con el patrimonio histórico, que las convierten en potentes herramientas de deconstrucción de estereotipos sobre las mujeres, sobre los hombres y sobre las relaciones que mantienen entre ellos. Desgraciadamente, a pesar de que existe una legislación absolutamente clara y contundente en este ámbito, estos relatos igualitarios no siempre tienen cabida ni en los discursos museológicos ni en la plasmación museográfica de los mismos y en la mayor parte de las ocasiones, el apostar por actividades y narrativas que potencien la igualdad y que den el valor que les corresponde a las mujeres de nuestro pasado, reposa en la voluntad de iniciativas personales concretas más que en la elaboración de un proyecto a mayor escala (Sánchez Romero, 2014b).

Ante esta situación caben dos estrategias, la primera de ella consiste en detectar y denunciar aquellas representaciones, tanto en las citadas instituciones museísticas (Hornos Mata y Rísquez Cuenca, 2000; Hornos Mata y Rísquez Cuenca, 2005; Querol Fernández y Hornos Mata, 2011; Bécares Rodríguez, 2013⁷) como en otro tipo de formatos de divulgación (documentales, folletos, guías, revistas de divulgación científica). La segunda consiste en concebir nuevas imágenes y nuevos discursos, más sólidos científicamente y más justos socialmente y para ello debemos

7 BÉCARES, L. (2013): *Visibilidad de las mujeres en los proyectos museísticos del Museo Arqueológico de Asturias y Museo Arqueológico de Córdoba*. Dos modelos para el siglo XXI. Trabajo Fin de Máster Inédito. Universidad de Granada.



Fig. 4. Recreación de una vivienda argárica. Dibujo: Miguel Salvatierra Cuenca. Fuente: Proyecto *Los trabajos de las mujeres y el lenguaje de los objetos: Renovación de las reconstrucciones históricas y recuperación de la cultura material femenina como herramientas de transmisión de valores* [I+D+i exp.: 002/07] (www.pastwomen.net).

generar conocimiento de calidad y hacer divulgación de excelencia. El convencimiento de esto último, el compromiso con la calidad de las narraciones sobre el pasado, queda demostrado en la existencia de proyectos de investigación dedicados a generar imágenes y relatos en este sentido. Dos de ellos tienen un fuerte componente de investigación sobre las sociedades de la prehistoria y la protohistoria en Andalucía. Los proyectos *Los trabajos de las mujeres y el lenguaje de los objetos: renovación de las reconstrucciones históricas y recuperación de la cultura material femenina como herramienta de transformación de valores* coordinado por Paloma González Marcén (González Marcén *et al.*, 2012)⁸ y sobre todo *Recursos para la investigación de la arqueología de las mujeres y del género en España (GENDAR) HUM 1904* Proyecto de Excelencia de la Junta de Andalucía coordinado por Carmen Rísquez Cuenca (ver artículo en este dossier) son buena prueba de ello.

La explicación de las sociedades argáricas con nuevas imágenes y protagonistas forma parte del primero de estos proyectos. Representaciones construidas a partir de la información generada por las investigaciones llevadas a cabo en los últimos años. Las nuevas miradas a estas poblaciones han posibilitado crear una serie de representaciones que ponen el acento en diversos aspectos de su cotidianidad. A partir de cinco elementos: el cuidado de las personas, construir comunidad, procurar el alimento, los espacios de vida y las tecnologías cotidianas, se va desgranando la realidad de las poblaciones argáricas con mujeres, hombres, niños y niñas como protagonistas con distintas responsabilidades pero el mismo nivel de implicación en los distintos trabajos (Fig. 4).

En la misma línea se trabaja en otra de las estrategias de reivindicación de las mujeres en los textos divulgativos. La publicación *Las mujeres en la histo-*

8 GONZÁLEZ MARCÉN, P., ALARCÓN GARCÍA, E., COLOMER SOLSONA, L., GARCÍA LUQUE, A., MASVIDAL FERNÁNDEZ, C., PICAZO i GURINA, M., RÍSQUEZ CUENCA, C., SÁNCHEZ ROMERO, M. y SOLER MAYOR, B. (2012): *Los trabajos de las mujeres y el lenguaje de los objetos: renovación de las reconstrucciones históricas y recuperación de la cultura material femenina como herramientas de transmisión de valores*. Memoria científica inédita (2007-2010). Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Instituto de la Mujer.

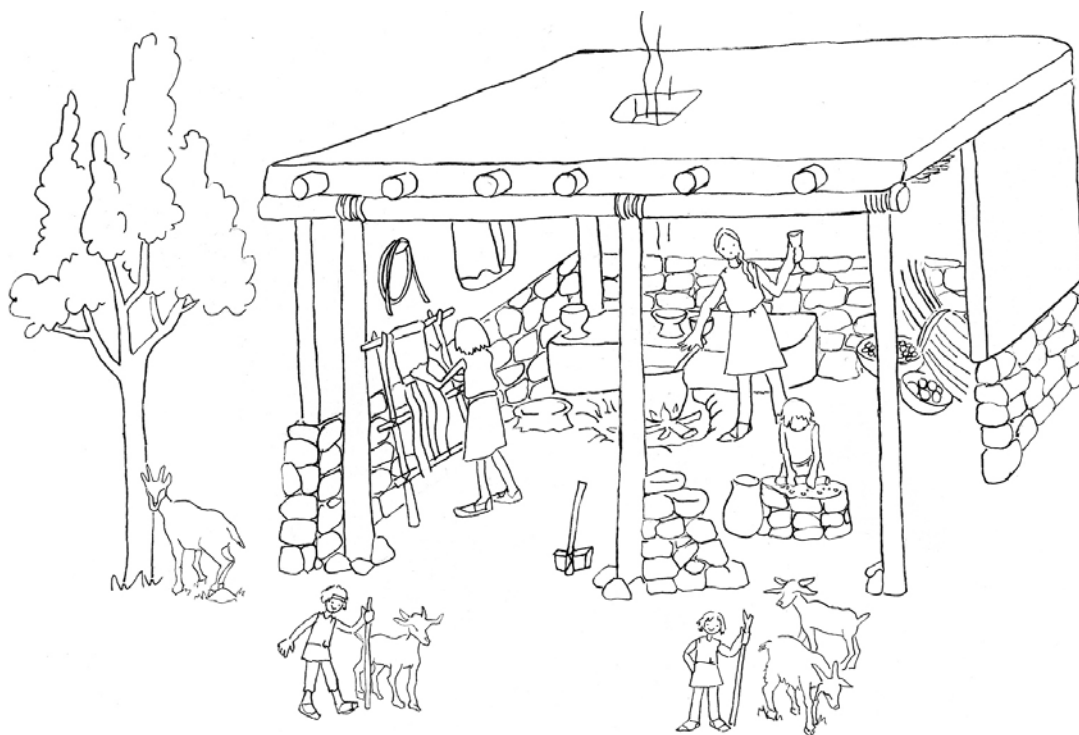


Fig. 5. Recreación de una vivienda argárica. Dibujo: Carmen Merino Rodríguez (Birriel Salcedo y Robles Vizcaino, 2012).

ria: itinerarios por la Provincia de Granada pretende contribuir al conocimiento de la historia de las mujeres en este territorio, haciendo accesible a diferentes tipos de público la experiencia de vida de mujeres de diversos periodos históricos. Utilizando la reflexión cercana, afectiva, a escala de lo cotidiano y de lo próximo se trata de comprender la trayectoria vital de mujeres singulares, pero también de aquellas cuyos nombres no nos han llegado (Birriel Salcedo y Robles Ortega, 2012). En el caso de la arqueología prehistórica, el itinerario discurre por el altiplano granadino, visitando las poblaciones de Orce, Galera y Baza. Un territorio que destaca por su riqueza arqueológica y que permite acercarse a la historia, las experiencias, los conocimientos y las actividades de las mujeres durante más de un millón de años. Desde las primeras poblaciones que se asentaron en la Península Ibérica y que ocuparon las riberas lacustres de la cuenca de Orce, pasando por el poblado argárico del Castellón Alto en Galera, hasta el mundo ibero que se desarrolló de manera espectacular en esta zona, con una necrópolis como Tútugi o una ciudad como Basti (Sánchez Romero, 2012) (Fig. 5).

A través de los restos arqueológicos dejados por los distintos grupos humanos se pretende dar a conocer los trabajos, las tecnologías y las experiencias de las mujeres. Así, frente a otros discursos androcéntricos,

se habla de cooperación como clave de la evolución humana; se explica la importancia real de estrategias como la caza o el carroñeo; se reta la atribución sexual de determinadas producciones como la lítica; se enfatiza la importancia de las actividades de mantenimiento; y se habla de la construcción de la identidad de las mujeres a través del registro funerario, o de su participación en las estrategias políticas, sociales, rituales y religiosas de los grupos humanos en los que vivían (Sánchez Romero, 2012, 2014b).

Un interesante precedente lo tenemos en “Las mujeres en la Prehistoria” la exposición itinerante del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia. Una muestra que por primera vez se dedicaba de manera monográfica a la difusión del estudio de las mujeres en la Prehistoria. Inaugurada en 2006 sigue viajando por todo el país en la actualidad (Soler Mayor, 2008). Durante los meses de abril y mayo de 2008 esta exposición realizó su itinerancia en el Parque de las Ciencias de Granada, la adaptación del montaje en esta ocasión incluyó la colocación de paneles de creación propia referidos al ámbito doméstico (Peñalosa, Baños de la Encina) y funerario (Cerro de la Encina, Monachil) para mostrar las investigaciones que se estaban llevando a cabo desde la Universidad de Granada. Además se programó un ciclo de conferencias abierto al público en

general en el que se trataron temas como los mecanismos de creación de estereotipos sobre la identidad femenina en el pasado, el proceso de creación de la propia exposición o la metodología necesaria para generar nuevas propuestas de creación de imágenes en la literatura científica y divulgativa de la prehistoria; por último, se dedicó una mesa redonda a las representaciones femeninas en la Prehistoria. Para completar la estrategia de transmisión de conocimiento, la revista *Arenal* dedicó un monográfico a esta temática (Sánchez Romero, 2008e).

4. ¿HACIA DÓNDE VAMOS?

Aunque el camino recorrido hasta aquí ha sido sin ninguna duda muy fructífero, aún nos queda mucho por hacer. Los estudios sobre las mujeres, las relaciones de género o la infancia aún tienen que pelear para ser considerados necesarios dentro de cualquier proyecto de investigación, y por ende formar parte imprescindible de cualquier estrategia de divulgación del conocimiento que se genera sobre las sociedades del pasado. Ya hemos manifestado en alguna ocasión nuestra creencia de que el no reconocimiento de estas investigaciones por parte tanto de investigadores como investigadoras se debe a que la arqueología feminista, de las mujeres y del género pretende no sólo visibilizar mujeres, sino también reconfigurar la manera de hacer arqueología, introduciendo nuevos temas y protagonistas en el debate, reconsiderando el papel que tenemos como profesionales ya sea desde la academia, las instituciones o desde la profesión libre (Sánchez Romero, 2014a), y provocando un giro epistemológico que haga de nuestra disciplina un instrumento para la transformación por medios pacíficos del sufrimiento humano (Martínez Guzmán, 2005).

No hay duda de que la implantación de nuevas técnicas de análisis va a permitir un acercamiento mucho mayor a la realidad de las poblaciones. Es cierto que ahora podemos conocer prácticamente la biografía de cada uno de los individuos encontrados. A través del análisis de sus cuerpos podemos conocer dietas, esfuerzo físico realizado, tipo de trabajo, enfermedades, procedencia, edad, sexo entre otras cuestiones pero no podemos correr el riesgo de entender que esos datos nos dicen exactamente cómo fue el pasado (González-Ruibal, 2014). Insistimos en la necesidad de una lectura más abierta que mantenga, obviamente, el rigor metodológico trabajando con una base empírica en el registro arqueológico, pero intentando entender

los múltiples significados de las experiencias de la gente a través de aproximaciones tales como la fenomenología (Sánchez Romero, 2015a).

Desde ese posicionamiento, consideramos que hay varios asuntos que en los próximos años van a ocupar buena parte de nuestras preocupaciones y que nos ayudaran a tener una mejor comprensión y mayor conocimiento sobre la vida cotidiana de los grupos sociales del pasado. Ya hemos expuesto el enorme potencial explicativo que tienen las prácticas culinarias en la reconstrucción de las sociedades del pasado. En este sentido, debemos seguir trabajando hasta conseguir convertir estas actividades en una categoría de análisis reconocida para el estudio de las sociedades prehistóricas e históricas. Para ello, necesitamos mejorar metodológicamente en cuestiones relativas a la definición y caracterización de las técnicas de cocinado y preparación de alimentos. Es necesario aumentar la muestra tanto de individuos analizados mediante técnicas de isótopos de nitrógeno y carbono; como de residuos químicos orgánicos conservados en el interior de los recipientes cerámicos y debemos hacerlo mediante un análisis diacrónico de estas actividades, para observar cambios y/o continuidades en estas prácticas.

En lo que respecta a la producción textil debemos seguir avanzando en conceptos tales como la tecnología o los procesos de aprendizaje. Para aumentar nuestro conocimiento sobre su proceso, técnicas de manufactura y herramientas empleadas, necesitamos incorporar técnicas de análisis concretas. Por ejemplo, estudios de huellas de uso, que nos permitan determinar qué tipo de materia prima fue trabajada (lino, lana, cuero, etc.) y concretar en qué fase del proceso de producción intervienen determinados objetos como punzones, leznas y agujas. Asimismo, es necesario realizar un estudio diacrónico sobre los tipos de estructuras de telar y pesas que encontramos a lo largo de la Prehistoria Reciente. Todo ello, nos daría la oportunidad de profundizar en el carácter social, económico e identitario de esta actividad.

Una vez probada la capacidad de la infancia como categoría explicativa de las sociedades algunas de las cuestiones que permitirán seguir avanzando tienen que ver con la solución de problemas metodológicos relacionados, por ejemplo, con la capacidad de lectura de estos restos humanos debido a la preservación diferencial de los huesos inmaduros, o con la identificación del sexo de los individuos. Otras

cuestiones están más relacionadas con la normalización de determinados estudios sobre cuestiones asociadas con las prácticas maternas, por ejemplo, la lactancia y el destete. Y, quizá uno de los retos más complejos sea el análisis de la cultura material y de los espacios no vinculados al ámbito funerario. La capacidad de reconocer aquellos lugares y objetos dedicados al aprendizaje, al juego o a la socialización, marcará de manera evidente nuestro conocimiento de los grupos humanos del pasado.

Debemos, por último, reforzar los mecanismos de transmisión de conocimiento, con una doble estrategia, por un lado mediante la continuación de los proyectos de investigación como los mencionados en este texto; por otro, generando espacios de discusión, debate y articulación de propuestas. Con ese propósito está concebido el Seminario de Arqueología Feminista del Conjunto Arqueológico de los Dólmenes de Antequera, con tres líneas de actuación programadas, la primera tiene que ver con convertirse en un punto de encuentro de investigadoras e investigadores interesados en esta perspectiva a través de la realización de seminarios específicos; la segunda de las propuestas es la programación de cursos y conferencias destinados a un público amplio; la tercera y última, el diseño de una serie de publicaciones de carácter divulgativo que incluya desde manuales universitarios hasta literatura infantil y destinados a transmitir los conocimientos generados desde esta perspectiva.

En definitiva, estamos convencidas de que trabajar sobre las sociedades prehistóricas desde la perspectiva feminista no solo mejora el conocimiento y la consideración de las mujeres –las de la actualidad y las del pasado–, sino que, además, amplía y regenera nuestra mirada sobre las comunidades prehistóricas y, por supuesto, dota de nuevas herramientas y recursos nuestra disciplina.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido realizado en el marco de dos proyectos de investigación: “La materialidad de la identidad femenina: tecnologías para la equidad” (CP1-2015), III Convocatoria de Microproyectos de I+D+i del Campus de Excelencia de la Universidad de Granada, e “Innovación, continuidad e hibridación. Las sociedades de las Edades del Cobre y Bronce en el sur de la Península Ibérica” (HAR2013-42865-P), Plan Nacional I+D+i, Ministerio de Economía y Competitividad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN GARCÍA, E. (2006): “Aproximación al estudio de las actividades de mantenimiento en el poblado argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)”, *Arqueología y Territorio* 3, pp. 89-116.
- ALARCÓN GARCÍA, E. (2007): “Las prácticas de cuidados en las sociedades prehistóricas: la Cultura Argárica”, *Arqueología y Territorio* 3, pp. 233-249.
- ALARCÓN GARCÍA, E. (2012): “Teoría y método: Arqueología de mujeres y las relaciones de género en la Edad del Bronce del sureste de la Península Ibérica”, *Monográfico Teoría y Praxis Arqueológica, Arkeogazte* 2, pp. 35-55.
- ALARCÓN GARCÍA, E. (2011): “Reconstruyendo identidades a través de la preparación de alimentos”, *II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (Madrid, 6, 7 y 8 de Mayo del 2009)*, Pórtico, Madrid, pp. 729-737.
- ALARCÓN GARCÍA, E. y SÁNCHEZ ROMERO, M. (2010): “Identidades de género y edad en la organización del trabajo minero-metalúrgico en el Distrito de Linares-La Carolina”, *La minería y la metalurgia en alto Guadalquivir: desde sus orígenes hasta nuestros días*, (Contreras Cortés, F. y Dueñas, F. eds.), Instituto de Estudios Jienenses/Diputación Provincial de Jaén, Jaén, pp. 343-363.
- ALARCÓN GARCÍA, E. y SÁNCHEZ ROMERO, M. (2011): “Relaciones de género y organización del trabajo metalúrgico en la Edad del Bronce del sureste Peninsular”, *V Simposio Internacional, Minería y Metalurgia Históricas en el Suroeste Europeo: Homenaje a Claude Domergue*, Universidad de León, León, pp. 207-218.
- ALARCÓN GARCÍA, E. y MORA GONZÁLEZ, A. (2012): “De la materialidad a la interpretación arqueológica: Análisis de las desigualdades sociales en el poblado argárico de Peñalosa”, *Monográfico Materializando la desigualdad social, Arkeogazte* 4, pp. 83-107.
- ALARCÓN GARCÍA, E. y SÁNCHEZ ROMERO, M. (e. p.): “El vaivén cotidiano: la transformación de cereal en las sociedades prehistóricas”, *Los trabajos de las mujeres en el mundo antiguo*, (Delgado Hervás, A. y Picazo Gurina, M. eds.), Instituto Catalán de Arqueología Clásica, Barcelona.
- ALTAMIRANO GARCÍA, M. y ALARCÓN GARCÍA, E. (e. p.): “Tejiendo hace 4000 años. Las agujas de hueso del poblado argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)”, *Actas del III Congreso de Prehistoria de Andalucía: I+D+i en la Prehistoria del Sur peninsular*, Junta de Andalucía, Sevilla.

- ARANDA JIMÉNEZ, G. (2001): *El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España)*, BAR International Series 927, Oxford.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. (2008): "Cohesión y distancia social. El consumo comensal de bóvidos en el ritual funerario de las sociedades argáricas", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 18, pp. 107-123.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. y ESQUIVEL GUERRERO, J. A. (2006): "Ritual Funerario y Comensalidad en las Sociedades de la Edad del Bronce del Sureste Peninsular: La Cultura del Argar", *Trabajos de Prehistoria* 63(2), pp. 117-133.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. y ESQUIVEL GUERRERO, J. A. (2007): "Poder y prestigio en las sociedades de la cultura de El Argar. El consumo comunal de bóvidos y ovicápridos en los rituales de enterramiento", *Trabajos de Prehistoria* 65(2), pp. 95-118.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. y MOLINA GONZÁLEZ, F. (2006): "Wealth and Power in the Bronze Age of South-east of Iberia Peninsula: the Funerary Record of Cerro de la Encina", *Oxford Journal of Archaeology* 25(1), pp. 47-59.
- ARANDA JIMÉNEZ, G., MONTÓN SUBIAS, S. y SÁNCHEZ ROMERO, M. (Eds.) (2011): *Guess who's coming to Dinner. Commensality Rituals in the Prehistoric Societies of Europe and the Near East*, Oxbow, Londres.
- ARANDA JIMÉNEZ, G., MONTÓN SUBIAS, S. y SÁNCHEZ ROMERO, M. (2015): *The archaeology of Bronze Age Iberia. Argaric Societies*, Routledge, New York.
- ARANDA JIMÉNEZ, G., MONTÓN-SUBIAS, S., SÁNCHEZ ROMERO, M. y ALARCÓN GARCÍA, E. (2009): "Death and everyday life: the Argaric societies from South-East Spain", *Journal of Social Archaeology* 9(2), pp. 139-162.
- AYALA, M. M. (1987): "Enterramientos calcolíticos de la Sierra de la Tercia. Lorca. Murcia. Estudio preliminar", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 3, pp. 9-24.
- BIRRIEL SALCEDO, M. y ROBLES VIZCAÍNO, M^a. S. (Eds.) (2012): *Las mujeres en la historia: itinerarios por la Provincia de Granada*, Universidad de Granada, Granada.
- BOURDIEU, E. M. (1988): *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid.
- BRUMFIEL, E. (1991): "Weaving and cooking: Women's production in Aztec Mexico", *Engendering archaeology: women and prehistory*, (Gero, J. M. y Conkey, M. W., eds.), Blackwell, Oxford, pp. 224-251.
- BUXÓ CAPDEVILA, R. (2008): "La explotación de los vegetales como recurso alimenticio durante la Prehistoria: datos y reflexiones", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada*, Granada, pp. 41-54.
- CINTAS PEÑA, M. (2012): "Género y arqueología: un esquema de la cuestión", *Estrat Critic* 6, 177-187.
- CINTAS PEÑA, M. (2013): "En busca del origen de la disimetría entre los sexos. Propuesta para el estudio de los contextos funerarios del Paleolítico Superior europeo", *Actas de las V Jornadas Jóvenes en Investigación Arqueológica. Arqueología Para el Siglo XXI*, (JAS Arqueología, eds.), Santiago de Compostela, pp. 166-171.
- CINTAS PEÑA, M. (2014): "Disimetría sexual en la prehistoria de Europa. Aproximación desde los contextos funerarios del paleolítico superior", *Arkeogazte* 4, pp. 43-62.
- COLOMER SOLSONA, L. (2005): "Cerámica prehistórica y trabajo femenino en el Argar: una aproximación desde el estudio de la tecnología cerámica", *Arqueología y género*, (Sánchez Romero, M. ed.), Universidad de Granada, Granada, pp. 177-218.
- CRUZ BERROCAL, M. (2009): "Feminismo, teoría y práctica de una arqueología científica", *Trabajos de Prehistoria* 66(2), pp. 25-43
- CURTIN, D. (1992): "Food/ Body/ Person", *Cooking, Eating, Thinking: Transformative Philosophies of Food*, (Curtin, D. y Heldke, L. eds.), Indiana University Press, Bloomington, pp. 3-22.
- DE MIGUEL IBAÑEZ, M^a. P. (2010): "Una visión de la infancia desde la osteoarqueología: de la Prehistoria reciente a la Edad Media", *Infancia y cultura material en arqueología*, (Sánchez Romero, M. ed.), Complutum 21(2), pp. 135-154.
- DÍAZ-ANDREU, M. y MONTÓN-SUBIAS, S. (2013): "Feminist and Gender Studies in Southwestern Europe: Spanish, Portuguese and French Prehistoric Archaeologies", *A Companion to Gender Prehistory*, (Bolger, D. ed.), Wylie-Blackwell, Oxford, pp. 438-457.
- ESCORIZA MATEU, T. (1996): "Lecturas sobre las representaciones femeninas en el arte rupestre levantino: una revisión crítica", *Arenal* 3(1), pp. 5-24.
- ESCORIZA MATEU, T. (2002a): "Representation of women in Spanish Levantine rock art. An intentional fragmentation", *Journal of Social Archaeology* 2, pp. 81-108.
- ESCORIZA MATEU, T. (2002b): *La representación del cuerpo femenino. Mujeres y arte rupestre levantino del arco mediterráneo de la Península Ibérica*. BAR International Series 1082. Archaeopress. Oxford.

- ESCORIZA MATEU, T. (2007): "Desde una propuesta arqueológica feminista y materialista", *Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género* (Sánchez Romero, M. ed.), Complutum 18, pp. 201-208.
- ESCORIZA MATEU, T. (2008): "Mujeres, violencia y representaciones figurativas", *Mujeres y arqueología: nuevas aportaciones desde el materialismo histórico*, Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 303-340.
- ESCORIZA MATEU, T. (2011): "¿Tal como éramos? Reconstrucciones, ficciones y diseños en la interpretación de las representaciones figurativas de las sociedades ágrafas", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y arqueología social* 13, pp. 97-118.
- ESCORIZA MATEU, T., LÓPEZ MEDINA, M^a J., QUERO HERNÁNDEZ, I. y NAVARRO ORTEGA, A. (2006): "Crónica del II Encuentro de Mujeres y Arqueología", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 8, pp. 255-260.
- FALK, P. (1994): *The Consuming Body*, Sage, London.
- FISCHLER, C. (1988): "Food, self and identity", *Social Science Information* 27(2), pp. 275-292.
- FREGEIRO MORADOR, M^a. I. (2005): "La dimensión social de la Paleopatología", *Nuevas perspectivas del diagnóstico diferencial en paleopatología. Actas del VII congreso nacional de paleopatología*, (Cañellas Trobat, A., ed.), Universitat de les Illes Balears, Mahó, pp. 377-384.
- FULLER, B. T., FULLER, J. L., HARRIS, D. A. y HEDGES, R. E. M. (2006): "Detection of breast-feeding and weaning in modern human infants with Carbon and Nitrogen stable isotope ratios", *American Journal of Physical Anthropology* 129, pp. 279-293.
- GARCÍA LUQUE, M^a. A. y RÍSQUEZ CUENCA, C. (2005): "Historiografía de los estudios de género en la cultura ibérica. Superando el complejo Peter Pan", *Archæa: Revista de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología* 3-5, pp. 18-31.
- GILMAN, A. (2006): "¿Qué podemos decir de la organización social de El Argar a partir de su cultura material?", *Acercándonos al pasado. Prehistoria en cuatro actos*, Edición digital de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 1-7.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2014): "Archaeological revolution(s)", *Current Swedish Archaeology* 22, pp. 41-45.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P.; MONTÓN-SUBÍAS, S. y PICAZO GURINA, M. (Eds.) (2005): *Dones i activitats de manteniment en temps de canvi*, Treballs d'Arqueologia 11, Barcelona.
- HAYDEN, B. (2015): *The Power of Feasts. From Prehistory to the Present*, Cambridge University Press, New York.
- HERNANDO GONZALO, A. (2005): "Mujeres y Prehistoria: en torno a la cuestión del origen del patriarcado", *Arqueología y Género* (Sánchez Romero, M. ed.), Universidad de Granada, Granada, pp. 73-108.
- HORNOS MATA, F. y RÍSQUEZ CUENCA, C. (2000): "Paseando por un museo y buscando el lugar de la mujer", *Arqueología espacial* 22, pp. 175-186.
- HORNOS MATA, F. y RÍSQUEZ CUENCA, C. (2005): "Mujeres íberas: un estado de la cuestión", *Arqueología y género*, (Sánchez Romero, M. ed.), Universidad de Granada, Granada, pp. 283-333.
- JIMÉNEZ BROBEIL, S., AL-OUMAOU, I. y ESQUIVEL GUERRERO, J. A. (2004): "Actividad física según sexo en la Cultura Argárica. Una aproximación desde los restos humanos", *Trabajos de Prehistoria* 61(2), pp. 141-153.
- JUAN TRESSERRAS, J. (2004): "Fuente Álamo (Almería): Análisis de los contenidos de recipientes cerámicos, sedimentos y colorantes procedentes de tumbas argáricas", *Madridier Mitteilungen* 45, Madrid, pp. 132-138.
- LULL SANTIAGO, V., MICO PÉREZ, R., RISCH, R. y RIHUETE HERRERA, C. (2004): "Las relaciones de propiedad en la sociedad Argárica. Una aproximación a través del análisis de las tumbas de individuos infantiles", *Mainake* XXVI, pp. 233-272.
- LUPTON, D. (1996): *Food, the Body and the Self*, Sage, Londres.
- MALGOSA MORERA, A. ALESAN, A., SAFONT, S., BALLBE, M., y AYALA, M. M. (2004): "A dystocic childbirth in the Spanish Bronze Age", *International Journal of Osteoarchaeology*, 14, pp. 98-103.
- MANZANO MORENO, E., GARCÍA GARCÍA, A. ALARCÓN GARCÍA, E. CANTARERO MALAGÓN, S. CONTRERAS CORTÉS, F. y VILCHEZ QUERO, J. L. (2015): "A reconstruction of daily activities the Bronze Age settlement in Peñalosa (Jaén, Spain) using an integrated multianalytical approach", *Microchemical Journal* 122, pp. 127-136.
- MARTINEZ GUZMAN, V. (2005): *Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- MEYERS, C. (2005): "Harina de otro costal: género y cambios tecnológicos en la producción de harina en la Galilea romana", *Dones i activitats de manteniment en temps de canvi*, (González Marcén, P., Montón-Subías, S. y Picazo Gurina, M. eds.), Treballs d'Arqueologia 12, pp. 25-50.

- MOLINA GONZÁLEZ, F., RODRÍGUEZ ARIZA M^a O., JIMÉNEZ-BROEBIL S. y BOTELLA LÓPEZ, M. (2003): "La sepultura 121 del yacimiento argárico del Castellón Alto (Galera, Granada)", *Trabajos de Prehistoria* 60(1), pp. 153-158.
- MONTÓN-SUBÍAS, S. (2000): "Las mujeres y su espacio: una historia de los espacios sin espacio en la Historia", *Arqueología Espacial* 1, pp. 45-59.
- MONTÓN-SUBÍAS, S. (2005): "Las prácticas de alimentación: cocina y arqueología", *Arqueología y género*, [Sánchez Romero, M. ed.], Universidad de Granada, Granada, pp. 159-175.
- MONTÓN-SUBÍAS, S. (2007): "Interpreting archaeological continuities. An approach to transversal equality in the Argaric Bronze Age of South-east Iberia", *World Archaeology* 39(2), pp. 245-261.
- MONTÓN-SUBÍAS, S. (2014): "Arqueologías Engeneradas. Breve introducción a los estudios de género en Arqueología hasta la actualidad", *Arqueoweb* 15(1) 11-35.
- MONTÓN-SUBÍAS, S. (2010): "Maintenance activities and the ethics of care", *Situating gender in European Archaeologies*, [Dommasnes, L. H. Horundth, T., Montón Subías, S., Sánchez Romero, M. y Wicker, N. eds.], *Archaeolingua*, Budapest, pp. 23-33.
- MONTÓN-SUBÍAS, S. y SÁNCHEZ ROMERO, M. (Eds.) (2008): *Engendering social dynamics: The archaeology of maintenance Activities*, BAR Series International. Archaeopress, Oxford.
- SANZ BRETÓN, J. L. y MORALES MUÑOZ, A. (2000): "Los restos faunísticos", *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen: Proyecto Peñalosa*, [Contreras Cortés, F. coord.], Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 223-235.
- NÁJERA COLINO, T., MOLINA GONZÁLEZ, F., JIMÉNEZ-BROEBIL S., SÁNCHEZ ROMERO M., OUMAOU I. A., ARANDA JIMÉNEZ G., DELGADO-HUERTAS A. y LAFFRANCHI, Z. (2010), "La población infantil de la Motilla del Azuer: Un estudio bioarqueológico", *Infancia y cultura material en arqueología*, [Sánchez Romero, M., ed.], *Complutum* 21(2), pp. 69-102.
- PARRAS GUIJARRO, D. J. SÁNCHEZ VIZCAINO, A. RAMOS MARTOS, N., RODRÍGUEZ-ARIZA, M. O. y TUÑÓN LÓPEZ, J. A. (2011): "Identification of Fats and Beeswax in Ceramic Vessels of Tomb 121 of Castellón Alto (Galera, Granada)", *Electronic Journal of the Network on Science and Technology for the Conservation of Cultural Heritage* 2, pp. 7-13.
- PEÑA-CHOCARRO, L. (2000): "El estudio de las semillas de Peñalosa", *Proyecto Peñalosa, Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte Meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen*, [Contreras Cortés, F. coord.], Arqueología Monográficas. Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 237-256.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, M. (2011): "Redescubriendo la realidad material: recuperando el feminismo materialista para la Arqueología Social", *Revista atlántica-mediterránea de Prehistoria y Arqueología social* 13, pp. 47-64.
- PICAZO GURINA, M. (1997): "Hearth and home: the timing of maintenance activities", *Invisible people and processes. Writing Gender and Childhood into European Archaeology*, [Moore, J. y Scott, E., eds.], Leicester University Press, London, pp. 59-67.
- PRADOS TORREIRA, L., RUIZ LÓPEZ, C. y PARRA CAMACHO, J. (Eds.) (2012): *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- PRADOS TORREIRA, L. e IZQUIERDO PERAILE, I. (2003): "Arqueología y género: la imagen de la mujer en el mundo ibérico", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 47, pp. 213-230.
- PRADOS TORREIRA, L., IZQUIERDO PERAILE, I., SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C., SANTOS VELASCO, J. A., LÓPEZ RUIZ, C., GRACÍ CASTAÑEDA, A. y PARRA CAMACHO, J. (2011): *Arqueología y Género. Mujer y espacio sagrado. Haciendo visibles a las mujeres en los lugares de culto de época ibérica*. Instituto de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- QUEROL FERNÁNDEZ, A. y HORNOS MATA, F. (2011): "La representación de las mujeres en los modernos museos arqueológicos: estudio de cinco casos", *Revista Atlántica-mediterránea de Prehistoria y Arqueología social* 13, pp. 135-156.
- RISCH, R. (2002): *Recursos naturales, medios de producción y explotación. Un análisis económico de la industria lítica de Fuente Álamo (Almería), 2250-1400 antes de nuestra era*. Mainz am Rhein. Verlag Philipp Von Zabern.
- RÍSQUEZ CUENCA, C. y HORNOS MATA, F. (2005): "Mujeres iberas: un estado de la cuestión", *Arqueología y género*, [Sánchez Romero M. ed.], Universidad de Granada, Granada, pp. 283-333.
- RIVERA GROENNAU, J. M. y ALARCÓN GARCÍA, E. (2014): "Lo que no vemos cuando excavamos: un caso práctico Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)", *Actas del II Congreso de Prehistoria de Andalucía. Movilidad, contacto y cambio social*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 447-454.
- SANAHUJA YLL, M^a. E. (2007): *La cotidianidad en la Prehistoria*, Icaria, Barcelona.
- SÁNCHEZ LIRANZO, O. (2001): "La arqueología del género en la Prehistoria. Algunas cuestiones

- para reflexionar y debatir”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 4, pp. 321-343.
- SÁNCHEZ LIRANZO, O. (2005): “Hacia una arqueología más social”, *Arqueología y género*, (Sánchez Romero M. ed.), Universidad de Granada, Granada, pp. 53-72.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2000): Espacios de producción y uso de los útiles de piedra tallada del Neolítico: el poblado de” *Los Castillejos de Las Peñas de Los Gitanos (Granada, España)* Margarita Sánchez Romero, BAR International Series 874. Archaeopress, Oxford.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2004): “Children in south east of Iberian Peninsula during Bronze Age”, *Ethnographisch-Archäologische Zeitschrift* 45, pp. 377-387.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (Ed.) (2005a): *Arqueología y Género*, Universidad de Granada, Granada.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2005b): “Cultura material y actitudes de género: el utillaje lítico tallado”, *Arqueología y género*, (Sánchez Romero, M. ed.), Universidad de Granada. Granada, pp. 219-245.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2006): “Maternidad y Prehistoria: prácticas de reproducción, relación y socialización”, *Las Mujeres en la Prehistoria* (Soler Mayor, B., coord.), Museu de Prehistòria de València, Valencia, pp. 119-138.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2007): “Actividades de mantenimiento en la Edad del Bronce del sur Peninsular: El cuidado y la socialización de individuos infantiles”, *Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género*, (Sánchez Romero, M. ed.), Complutum 18, pp. 185-194.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2008a): “Cuerpos de mujeres: la construcción de la identidad y su manifestación durante la Edad del Bronce”, *Imágenes de mujeres de la Prehistoria: desde las manifestaciones de la identidad femenina en el pasado a los estereotipos actuales*, (Sánchez Romero, M., coord.), Arenal 15(1), Universidad de Granada, Granada, pp. 5-29.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2008b): “An approach to learning and socialisation in children during the Spanish Bronze Age”, *Children, identity and the past*. (Dommasnes, L. H. y Wrigglesworth, M. eds.), Cambridge Scholars Publishing, Cambridge, pp. 113-124.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2008c): “Childhood and the construction of gender identities through material culture”, *Childhood in the Past. An International Journal* 1, pp. 17-37.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2008d): “El consumo de alimento como estrategia social: construcción de la memoria y creación de identidades”, *Poder y prestigio en las sociedades prehistóricas peninsulares: el contexto social del consumo de alimentos y bebidas*, (Aranda Jiménez, G coord.), Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada 18, Granada, pp. 17-39.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2008e) (coord): *Imágenes de mujeres en la Prehistoria: de las manifestaciones de la identidad femenina en el pasado a los estereotipos actuales*. Arenal 15(2), Universidad de Granada, Granada.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2009): “La arqueología de las mujeres y las relaciones de género en España: una revisión bibliográfica”, *Los estudios de las mujeres en España y Argentina*, (Fernández Fraile, M. E., Romo Avilés, N., Bonaccorsi, N. y Lagunas C., eds.), Prometeo, Buenos Aires, pp. 79-102.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2012): “Las mujeres en las sociedades prehistóricas del altiplano granadino”, *Las mujeres en la historia: itinerarios por la Provincia de Granada*, (Birriel Salcedo, M. y Robles Vizcaíno, M^a. S. eds.), Universidad de Granada, Granada, pp. 14-43.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2014a): “Mujeres, Arqueología y Feminismo: aportaciones desde las sociedades argáricas”, *ArqueoWeb* 15, pp. 282-290.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2014b): “El patrimonio prehistórico y la construcción de discursos igualitarios sobre nuestro pasado”, *Mujeres, Arqueología y género. Relatos, recursos y experiencias*, ICOM-CE digital 09, pp. 28-35.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2015a): “Las arquitecturas de lo cotidiano en la Prehistoria Reciente del sur de la península ibérica”, *Arquitectura y Mujeres en la Historia*, (Díez Jorge, M^a. E., ed.), Síntesis, Madrid, pp. 19-58.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2015b): *(Pre)Historia de las mujeres: reflexiones sobre la Arqueología como estrategia para la equidad*. Discurso de ingreso en la Real Academia de Nobles Artes de Antequera, Exlibris, Antequera.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (e.p): “Care and socialization of children in the Bronze Age”, *The Oxford Handbook of the Archaeology of Childhood*, (Crawford, S. Hadley D. y Shepherd G. eds.), Oxford University Press, Oxford.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. y MORENO ONORATO, A. (2005): “Mujeres y metalurgia: el caso de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)”, *Arqueología y género*, (Sánchez Romero, M. ed.), Universidad de Granada, Granada, pp. 261-281.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. y ARANDA JIMENEZ, G. (2006): “El cambio en las actividades de mantenimiento durante la Edad del Bronce: Nuevas formas de preparación, presentación y consumo de alimentos”, *Dones i activitats de manteniment*

- en temps de canvi*, (González Marcén, P. Montón-Subías, S. Picazo Gurima, M., eds.), Treballs d'arqueologia 11, pp. 73-90.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. y ALARCÓN GARCÍA, E. (2012): "Lo que los niños nos cuentan: individuos infantiles durante la Edad del Bronce en el sur de la Península Ibérica", *Niños en la antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo*, (Justel Vicente, D. ed.), Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, pp. 57-97.
- SÁNCHEZ ROMERO, M., ARANDA JIMÉNEZ, G. y ALARCÓN GARCÍA, E. (2007): "Gender and age identities in rituals of comensality. The argaric societies", *Interpreting household practices: reflections on the social and cultural roles of maintenance activities*, (González Marcén, P., Montón-Subías, S. y Picazo Gurina, M., eds.), Treballs d'Arqueologia 13, pp. 69-89.
- SÁNCHEZ ROMERO, M., ALARCÓN GARCÍA, E. y ARANDA JIMÉNEZ, G. (2015): "Children, Childhood and Space: Multidisciplinary approaches to identity", *Children, Spaces and Identity*, (Sánchez Romero, M., Alarcón García, E. y Aranda Jiménez, G., eds.) Childhood in the Past Monograph Series 4. Oxbow book. Oxford.
- SERRANO PEÑA, J. L., PORTERO FERNÁNDEZ, V. y CANO CARRILLO, J. (2011): *Historia de un arroyo: de Marroquíes Bajos al Centro Comercial El Corte Inglés de Jaén*. Ámbito Cultural Corte Inglés, Granada.
- SIRET, E. y SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*, Barcelona.
- SOLER MAYOR, B. (2008): "De la investigación a la difusión: el museo como vehículo de mediación", *Arenal* 15(1), pp. 179-194.